

**ESPECIAL**

# GENTRIFICACIÓN Y TURISTIFICACIÓN



# ROJO Y NEGRO

ANARCOSINDICALISMO EN ACCIÓN

SEPTIEMBRE 2024

# Un problema estructural que nos va a estallar en breve

**T**uristificación y gentrificación son dos fenómenos diferentes, pero que se superponen y retroalimentan. Si hace apenas unas décadas, los centros de las ciudades históricas todavía presentaban signos de evidente dejadez institucional, pronto centraron la atención de los ayuntamientos: el turismo se convertiría en el motor de una maltrecha economía municipal. Paralelamente a esta inversión, la población residente se vio empujada fuera y se concentró en los extrarradios, con precios de alquiler y compra mucho más accesibles, al no poder afrontar los costes impuestos de modernización de sus edificios de acuerdo a las normativas y a no poder resistir la oferta económica de quienes hacían del turismo su agosto particular. Paralelamente, el ansia modernizador de los centros dejó estos extrarradios -no tan lejanos todavía- en estados de degradación creciente y llegó el momento en el que los segundos actores del proceso, los grandes tenedores inmobiliarios, vieron la posibilidad de hacerse con gran número de propiedades a precios más que asequibles. Llegado el momento de la saturación inmobiliaria de los centros urbanos -los pisos turísticos tienen algo que ver- quienes debían buscar viviendas más asequibles ya no eran la población obrera, expulsada en la primera ola, eran los hijos de las clases medias que tampoco podían afrontar la presión inmobiliaria ejercida por las empresas turísticas; el extrarradio, convenientemente adecentado, iba expulsando, más lejos aún, a quienes no podían afrontar esta segunda ola.

En estas estamos: El centro ya se ha vuelto imposible gracias a la presión turística, a los precios de alquiler y compra y al cambio del entramado comercial que se ve forzado a cambiar para dar un buen servicio al turismo y no al vecindario; los extrarradios, barrios otrora populares, están siendo invadidos por clases medias que no tienen ninguna raíz en ellos, pero que ven una oportunidad de establecerse en las zonas que, estando bien comunicadas, todavía tienen precios ajustados a sus economías y que, a su vez, se revitalizan económicamente con estos nuevos desplazados que reclaman servicios que no hace mucho se les negaba a la población autóctona -siempre fuera del radar de cualquier corporación municipal-.

Los centros, ya sin apenas vida, se encuentran convertidos en verdaderos escaparates o parques temáticos para el solaz de la clase turista y para beneficio de los rentistas y de

las empresas turísticas que siguen utilizando mano de obra barata que necesita seguir pagando sus siempre crecientes alquileres o hipotecas fuera del centro y de sus barrios.

Es un proceso que vemos en la mayoría de rincones del país. En algunos lugares lo que se vende es la paz y tranquilidad del entorno como en el Pirineu y sus segundas residencias o como La Adrada o La Vera extremeña que acogen a los expulsados de las ciudades que, a su vez, actúan como agentes gentrificadores de sus nuevos lugares de acogida. En otras ocasiones el atractivo son las costas como ocurre en Alacant, Málaga, Illes Balears, Galicia o las islas Canarias, otras veces son las capitales culturales o históricas -todo vale en esta carrera por pescar turistas- como en Cádiz, Granada, Barcelona, Madrid...

En este especial recogemos algunos ejemplos específicos y algunos artículos que nos permitan reflexionar sobre el proceso y las implicaciones del modelo económico que se nos están imponiendo. Sirva como foto fija para darnos cuenta de que no es un problema aislado, no es algo que ocurre ahora y aquí (o allí), que salta a las televisiones, radios y periódicos de manera puntual cuando aparece la "turismo-fobia", sino que es un proceso generalizado, un problema estructural, porque una de las bases de nuestra economía es el turismo y si queremos que las turistas sigan viniendo a España tenemos que tener claras algunas cosas: que se tienen que sentir como en casa (no sólo por la seguridad, también por la oferta comercial) y, a la vez, ofrecer elementos diferenciadores (a saber, playas, cascos históricos, entornos naturales, etc.), que los precios tienen que seguir siéndoles asequibles y que para ello nuestros sueldos tienen que ser mucho más bajos de los que tienen quienes nos visitan y que ni quienes hacen negocio ni quienes deberían regularlo van a hacer nada importante para frenarlo, que no les interesa pensar a largo plazo cuando los entornos naturales estén totalmente degradados, que no piensan en las personas que siguen siendo expulsadas de sus barrios y que no tienen ninguna intención de elevar las condiciones laborales de quienes debemos atender a toda esta gente.

El problema es de dimensiones mayúsculas, porque quienes perdemos somos los de siempre, los y las trabajadoras que cada vez vivimos unas condiciones menos soportables y pagamos la factura de quienes se hacen de oro con el negocio del turismo y de la gentrificación que conlleva. ■



Rojo y Negro | Especial septiembre 2024  
Publicación Mensual Anarcosindicalista

#### DIRECCIÓN:

Miguel Ángel Movilla Lobo  
[direccion@rojonegro.info](mailto:direccion@rojonegro.info)

#### COORDINACIÓN:

Paqui Arnau

#### COLABORACIONES:

J.G. (CGT Ensenyament); Máximo Florín Beltrán (UCLM); Manu López (CGT F.C. Maresme); Victòria Domingo (Futuro Vegetal); Sindicato de Inquilinas de Madrid; M.G.L. (CGT Banca); Jesús Ruiz (Cadiz Resiste); Ángel Malatesta; Cristóbal López (Ecologista en Acció); Albayzín habitable; David Val Palao; Alicante ¿Dónde vas?; Peter Rich; Daniel Pardo Rivacoba (Asamblea de Barris pel Decreixement Turístic - Barcelona); Secretariado permanente de la CGT-IB; Manuel de la Rosa Hernández (SP del Sindicato Único de CGT Tenerife); Participantes de los movimientos sociales de Málaga; Miguel Fadrique Sanz

#### DISEÑO:

Sara Pintado y Jazmin E. Gell.

#### FOTOGRAFÍAS:

Autores y autoras de los artículos.

#### ILUSTRACIONES:

#antifascist\_logo\_archive

REDACCIÓN: Sagunto, 15, 1. 28010 Madrid.

TELÉFONO: 914 470 572

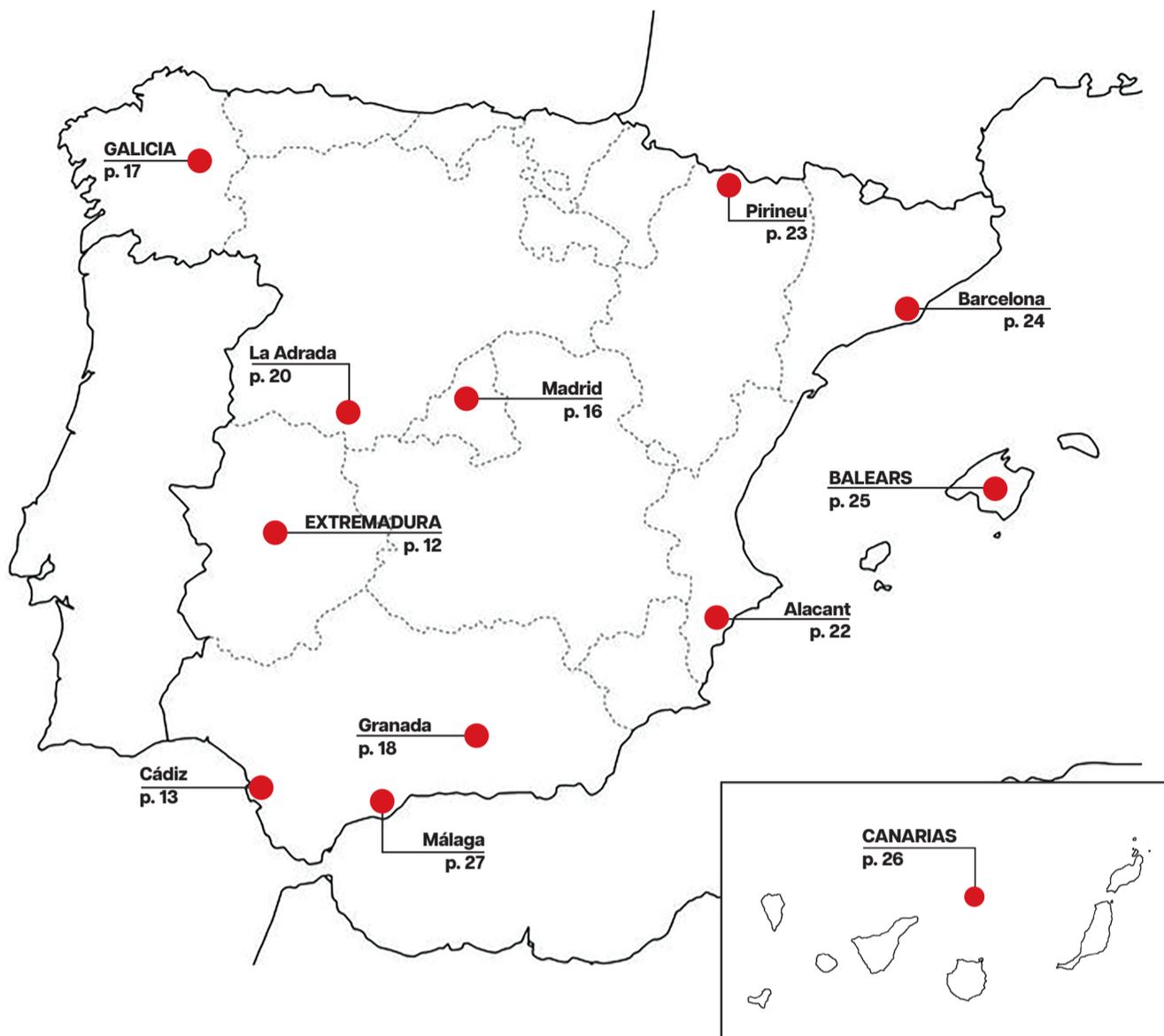
COLABORACIONES, OPINIONES, CARTAS,

SUGERENCIAS: [rojonegro@cgt.org.es](mailto:rojonegro@cgt.org.es)

SUSCRIPCIONES ONLINE: [envios@rojonegro.info](mailto:envios@rojonegro.info)

# Índice

- 5** ¿Qué pasa cuando tú eres la turista?
- 6** Gentrificación: Qué es, origen, complejidad, consecuencias y soluciones
- 8** ¿Dónde vivirán los que nos sirven vino y espetos?
- 9** ¿Dónde vivirán los que nos sirven vino y espetos?
- 10** La lucha contra la turistificación: organización de base más allá de las manifestaciones
- 12** Breve apunte desde la Comunidad Extremeña
- 13** Cádiz, del paraíso al infierno
- 16** Gentrificación y turismo masivo en la barbarie capitalista
- 17** Fodechinchos, ¡No, gracias!
- 18** Turistificación y conflicto vecinal
- 20** La gentrificación se extiende a los pueblos
- 22** Alicante NO está en venta
- 23** Vivir en el Pirineo Aragonés
- 24** Límites y decrecimiento turístico
- 25** No es turismefòbia, és lluita de classes!
- 26** Canarias se agota
- 27** De la especulación y otros atentados
- 28** La Ciudad, espacio en disputa



## Publicaciones

### La cara oculta del turismo

El Turismo de masas, tal y como lo conocemos ahora, es un fenómeno relativamente joven que empezó a extenderse a partir de los años 70-80 colonizando las clases medias hasta convertirse en unas de las principales actividades de ocio en todo el planeta. El crecimiento, cuasi exponencial, de la actividad turística en las últimas décadas ha hecho que la industria turística que le da soporte se haya convertido en una de las principales actividades económicas del mundo capitalista, cuyo máximo exponente es el Estado español. En nuestro Estado, el turismo es ya el sector económico que más aporta al PIB y el segundo que más empleo genera. Esta dependencia económica del turismo se acentúa aún más en los lugares turísticos por excelencia, como la costa Mediterránea y, sobre todo, las Islas Canarias y Baleares donde el sector turístico supone ya más del 35% y 45% de sus respectivos PIB.

En 2021, junto a Ecologistas en Acción y Gentes de Baladre, CGT editó esta revista sobre cómo la reactivación del turismo después de la pandemia de Covid ha retomado la centralidad en las políticas económicas del Estado español. En esta publicación se pretende revelar la verdadera cara del turismo, desmontando los principales mitos sobre los que se sustenta el actual modelo turístico analizando su impacto no solo a nivel económico y laboral, sino también a nivel social, medioambiental, cultural y de género. También se comparten reflexiones sobre si es posible un modelo alternativo de turismo

que sea sostenible y que revierta los impactos más perniciosos del actual modelo, así como qué buenas prácticas habría que impulsar en cualquier actividad turística.

Puedes descargarlo aquí:  
<https://cgt.org.es/wp-content/uploads/2021/04/la-cara-oculta-del-turismo.pdf>





# ¿Qué pasa cuando tú eres la turista?

*Mani contra el turismo gritándoles a los guiris que practiquen balconing y tú, dos días después marchando de vacaciones a otro país. Contradicción máxima.*

Intentando ser lo más coherente posible me digo que voy a ver a los colegas, me quedo en su casa, nada de hoteles, me presentan lugares interesantes fuera del centro, fuera de lo típico turístico. Aun así me pregunto si debería visitar los lugares típicos ¿de verdad voy a venir aquí y no ver nada de su historia? Aprovecho que los colegas curran para deambular, dejarme sorprender y visitar algún monumento. Como si no fuese evidente lo que iba a pasar, vivo una sensación extrema de culpa al ir a los sitios “importantes”. Soy otra blanca más entre miles de guiris, solo que esta vez no soy yo la que los mira mal, sino que formo parte del grupo odiado. Soy una guiri. No hablo el idioma, ni entiendo todas las dinámicas de esta cultura, pero intento decirme que no lo estoy haciendo del todo mal. Evito las cadenas, paseo y creo consumir lo más coherentemente que puedo. Visito museos y me repito que no soy igual.

Constantemente me muevo entre el asombro de este gran lugar y el rechazo a lo que estoy haciendo ¿Tenía yo derecho a venir hasta aquí? Los días pasan y, sin quererlo, una noche me veo perdida en un barrio sin ni idea de dónde estoy, con poco internet y un móvil casi sin batería. La realidad es que tengo miedo porque en aquella calle estoy yo sola para ayudarme... Caminando acabo encontrando un bar que me genera un mínimo de buena onda. Efectivamente he acabado tomándome una birra en el bar hipster que seguro que está gentrificando la zona. De hecho, el colega que me vino a buscar después me lo confirmó. ¿Qué iba a hacer yo? Sentí miedo y recurrí a lo que creí que me iba a ayudar a hacerme sentir segura, cargar el móvil y llamar a mis colegas.

Nunca he sido una persona que se fuera de vacaciones, ni de peque, en casa no había pasta. Crecida en la contaminación de Barcelona, el cemento en verano nunca me ha molestado. Viajar no es lo mío, pero después de volver ya no sé que pensar de los guiris.

Claro que hay una diferencia entre la gente que va a una ciudad a destruirse de alcohol, visitar lo típico y largarse y lo que fui a hacer yo en otro país. Pero aún así, intentando seguir mis principios, no hubo una respuesta a qué puedo

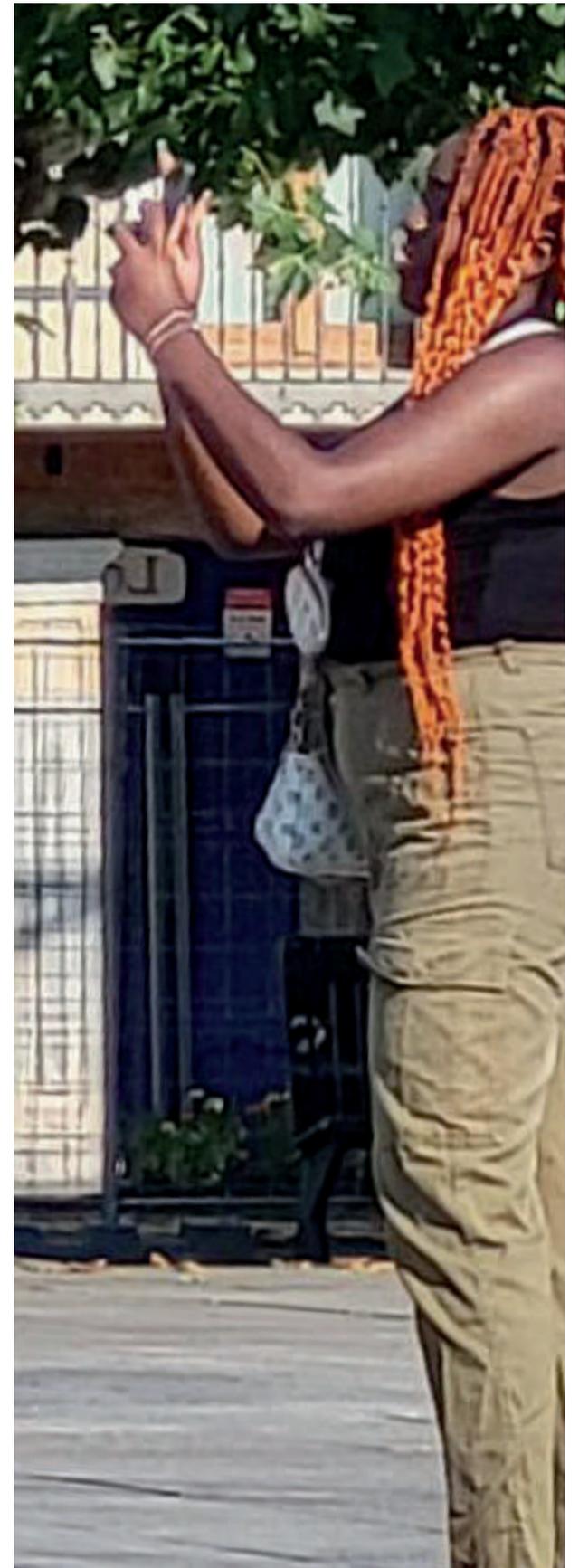
hacer yo como turista sin acabar siendo una basura. He preguntado un poco por aquí y por allá y la verdad es que cada cual tiene su teoría: los que dicen que es mejor que busques lo local para no acabar en la espiral turística; después, los que opinan lo contrario, que no les jodas a los locales sus pequeños restaurantes donde tú te puedes permitir pagar más. ¿Realmente visitar lugares recónditos hace que seas menos turistificador? Probablemente odiaría a los guiris de turno en mi pueblo.

La cuestión es, ¿por qué tenemos que viajar? Quizá la cuestión debería ser cómo planteamos el ocio y quizá viajar no sea la respuesta, pero tampoco culpo a la familia de clase obrera que se paga un crucero para huir de su condición.

La gente que viaja va a seguir existiendo y los turistas también. ¿Qué opción nos queda? ¿Qué opción me queda a mí para no sentirme horrible si viajo a otro lado. ¿Solo puedo salir de mi región si voy a ver a alguien?

El otro día, un colega me decía que ojalá todos los turistas tuviesen conciencia de lo que hacen, que al menos yo me esfuerzo por no acabar en un McDonalds. A mí, eso no me basta. Quizá el problema es que imaginamos (o eso nos venden las compañías de viajes) que visitar algún sitio del mundo siempre debe ser bonito y divertido, algo que te cambiará la vida para bien y te relajará. Otro colega me decía que viajar siempre conlleva peligros y que depende de a dónde vayas, que lo que me pasó es lo normal. Como mujer, ¿dónde me deja en el mundo? ¿Debo aceptar que sola no puedo ir a visitar sitios? Pues puede que sí, que deba organizarme con otras compas para darnos fuerza juntas y plantearnos visitar otro lugar desde el conocimiento de que el mundo no es un sitio seguro, ni precioso, que pueden ocurrir miles de cosas preciosas, asombrosas y transformadoras, pero que se debe tener conciencia de dónde se está y cómo se te lee. No sé si esta perspectiva me aporta algún tipo de paz, a parte de sentirme mal por ser una blanca colonizadora en otro país (que está bien y es lo que me pertoca) aunque también, me debo recordar que soy una mujer violable para el mundo.

Nada es de una única manera y si espero algún tipo de complicidad en otro territorio, también



en el mío debería darla. No se puede odiar a todos los guiris ni criticar a todo el mundo por visitar otro lado del planeta. Quizá era evidente, pero en el discurso contra el turista (diferente a la turistificación creada por macroempresas sin escrúpulos) deberíamos matizar alguna salida que nos permita viajar. Dejar textos escritos sobre cómo visitar sin sentirme un monstruo, porque eso que llamamos sentido común es diferente para cada cual. Así que no creo que vuelva a irme de vacaciones a ningún otro lado ni que siga empujando a los guiris en el metro. ■

J.G.  
CGT Ensenyament

# Gentrificación:

## Qué es, origen, complejidad, consecuencias y soluciones

*La gentrificación implica un cambio demográfico y económico que desplaza a las comunidades de clase trabajadora y habitantes tradicionales de los barrios en favor de personas recién llegadas de mayor poder adquisitivo, turistas y/o abre las puertas a la especulación inmobiliaria. La fuerte inversión privada en los barrios afectados hace que los precios suban bruscamente y los servicios de los que disfrutaban los nuevos residentes, como tiendas y restaurantes más caros, expulsan a los negocios que sostenían la comunidad establecida. El proceso puede transformar en pocos años los barrios donde muchas familias han mantenido su hogar durante generaciones.*

La gentrificación aparece a menudo debido a políticas de vivienda discriminatorias que se remontan a décadas. Familias de colectivos marginales o, simplemente, en riesgo de pobreza viven segregadas en zonas que otras familias de clase trabajadora o acomodadas consideran menos deseables.

El siguiente paso de la especulación inmobiliaria consiste en persuadir a las familias de clase trabajadora y acomodadas de que vendan rápidamente y a bajo precio sus propiedades y se trasladen a las afueras fomentando la percepción de que colectivos marginales y/o en riesgo de pobreza están “invadiendo” sus bonitos y seguros barrios. A la vez, la especulación inmobiliaria establece un sobreprecio para la compra de esas viviendas por las familias de esos colectivos segregados que quieren y puedan mudarse a esos barrios obstaculizando que las familias de colectivos marginales y/o en riesgo de pobreza accedan a la financiación necesaria para invertir en las mejoras de sus barrios.

En paralelo, de vez en cuando se desarrollan proyectos de revitalización urbana en comunidades de bajos ingresos para incentivar que los promotores invirtieran en zonas urbanas que habían sido prácticamente abandonadas por la población acomodada. Así, los barrios urbanos, que los inversores habían pasado por alto, se vuelven más atractivos, pero los beneficios económicos para la ciudad se producen a menudo a expensas de los residentes de estas zonas que se ven desplazados.

Más recientemente, los profesionales acomodados empezaron a rechazar la vida suburbana por la oportunidad de vivir en ciudades cerca del trabajo y a disfrutar de los servicios culturales de un gran centro urbano. Muchos se mudaron a barrios de la ciudad donde vivían personas de colectivos marginales y familias de clase trabajadora... y vuelta a empezar.

Por otro lado, en ciertas áreas rurales, los beneficios económicos de la urbanización para los promotores y los gobiernos locales y autonómicos suelen chocar con las necesidades de sus habitantes que a menudo se ven obligados a abandonar la tierra que

los sustenta para dejar paso a áreas residenciales más o menos masificadas. Complementariamente, las industrias y los centros urbanos necesitan trabajadores “desechables” con salarios bajos y los desplazados de sus pueblos proporcionan precisamente eso.

Estos procesos suelen combinarse entre sí y con otros que, en principio, no tienen que ver con la gentrificación para reducir las oportunidades en muchas zonas urbanas, y la inversión de capital se desplaza de las ciudades y las comunidades segregadas a comunidades de clase acomodada. Entre esos procesos está la turistificación depredadora y la eventrificación.

En la práctica, gentrificación y turistificación están frecuentemente tan entrelazadas que resulta difícil separar una de otra, promovidas desde gobiernos municipales y autonómicos más cercanos a los intereses privados a los públicos, pasando por fondos buitres, inversores de capital oscuro, portales inmobiliarios y hasta revistas “de ocio y cultura”. Su estrategia de acción es tan descarada como grave, promocionando barrios segregados y abandonados por los gestores públicos como si fueran el SoHo neoyorquino o el Chinatown de San Francisco, incluso antes de materializarse ningún cambio, ¡tal es su ansia por obtener beneficios rápidos y a corto plazo! Los mecanismos de actuación incluyen grandes proyectos de infraestructuras de transporte, para acelerar la interconexión entre aeropuertos, intercambiadores y focos residenciales y de ocio, proyectos urbanísticos de barrios enteros, torres y aparcamientos, transformación de comunidades de vecinos en edificios de apartamentos turísticos y/o de lujo, conversión de bajos comerciales en viviendas, invasión implacable de aceras, plazas y parques por terrazas e incluso pequeñas iniciativas de particulares: todo suma, la avaricia está más repartida que el acceso a la vivienda.

En uno u otro caso, la breve ola de la gentrificación de los pioneros urbanos, que aportan fugaces beneficios para las comunidades, es reemplazada por otras olas con los consumidores que van



a las franquicias y grandes establecimientos. La gentrificación se convierte entonces en turistificación. La destrucción de la economía de proximidad y las redes de vecindad da paso a la llegada de las franquicias: sólo quedan negocios pensados para los que pasan unos pocos días en el barrio. Proliferan así los locales de ocio alcohólico, los apartamentos para turistas de borrachera y suben los precios del alquiler a la vez que brillan por su ausencia las dotaciones para la población permanente que provoca la expulsión de la vecindad fuera de su barrio y dejan éste gentrificado, sólo para turistas y población flotante.

La pérdida de población de las áreas gentrificadas puede ser el triple que en otras zonas de la misma ciudad, como ocurre en Madrid, que ha perdido 300.000 habitantes en tres años.

Los residentes que no optan por vender sus viviendas las alquilan a turistas ya que las viviendas de tres y cuatro habitaciones pueden ▶

llenarse los fines de semana con grupos de hasta 10 personas que deciden pasar en la ciudad tres días de fiesta con el consiguiente beneficio económico.

Además de sus consecuencias directas sobre el acceso a la vivienda, las investigaciones en salud urbana relacionan la gentrificación con el alcoholismo, el ruido, peor salud física y mental y la pérdida de identidad de la vecindad. También vuelven las peleas, el tráfico de drogas y la suciedad que sirvieron de coartada para las primeras etapas de la gentrificación; no es casualidad y pasa cíclicamente: cada vez que se quiere “renovar el tejido social” de los barrios, cada vez que se quiere especular con la vivienda, los barrios se degradan.

La violencia no sólo está en las calles, sino también en la especulación inmobiliaria, los inversores depredadores y el urbanismo de redes clientelares. La gentrificación se apoya en el acoso y en el abuso inmobiliario: subidas desorbitadas del precio del alquiler, la cancelación de contratos de décadas tras la adquisición de inmuebles por fondos buitres o la falta de mantenimiento de los inmuebles. A menudo, los inmuebles continúan vacíos pasado el tiempo; los fondos buitres ni siquiera saben lo que están comprando, lo hacen al azar porque saben que en unos años se va a revalorizar.

Mención especial merece la pérdida de calidad del entorno urbano favorecida por las autoridades locales que priman los intereses privados frente al interés común. Desaparecen decenas de miles de árboles maduros en zonas gentrificadas y son reemplazados por arbolillos en barrios de las afueras cuya conservación deja mucho que desear llegando a morir más del 77 % de los arbolillos plantados antes de transcurridos seis meses. A ello contribuye la reducción de las plantillas municipales de parques y jardines y la obsolescencia de su equipamiento pasando su conservación a contratistas no especializadas con personal escaso, sin formación y sobrecargado de trabajo y cuyas concesiones, en la práctica, no son objeto de seguimiento. Calles, plazas, parques, jardines y zonas verdes umbrosas y con suelo de tierra natural se transforman así convirtiéndose en explanadas de zahorra, piedra, hormigón o asfalto castigadas por el sol que agravan el efecto de isla de calor urbana; desaparecen también miles de alcorques tras ser convertidos en verdaderos potros de tortura para la vida vegetal tapados por cubiertas impermeables que impiden la aireación del suelo, la infiltración y la evaporación del agua, envenenados y/o expoliados por terrazas. Madrid, por ejemplo, donde desaparecieron 78.616 árboles maduros entre 2019 y 2023, lleva varios años encabezando las muertes por calor en España triplicando, en 2022, las cifras de una comunidad autónoma más cálida y poblada como Andalucía.

Las autoridades municipales y regionales también son actores clave de la gentrificación, al menos, por omisión al no hacer cumplir ordenanzas, normativas y leyes en materia de arbolado urbano, ruido, licencias de actividades

económicas, terrazas, horarios, apartamentos turísticos, etc. Así, por ejemplo, en Madrid hay 24.000 apartamentos turísticos ilegales (el 95 % del total).

La gentrificación no es, en definitiva, el resultado de un descontrol urbanístico ni del balance entre costes y beneficios en el proceso de evolución de una ciudad, sino un proceso planificado y ejecutado por especuladores posibilitado por autoridades cómplices y que perjudica por igual a las comunidades de los barrios afectadas y a los turistas y ocupantes de pisos de lujo, como se está demostrando ante la creciente oleada de protestas de todas las capas sociales y sectores económicos. La cultura y la singularidad de cada ciudad desaparecen para dar paso a una ciudad-parque temático que es exactamente igual a cualquier otra ciudad gentrificada, con las mismas franquicias y los mismos espacios públicos clónicos.

La manifestación más reciente y exacerbada de la gentrificación es la “eventificación” que para la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid es “la realización y desarrollo de eventos masivos en diversas zonas de la ciudad de forma continuada y constante, sin sostenibilidad alguna, lo que genera un deterioro de la existencia y la vida de la vecindad en sus barrios debido a diferentes problemas asociados. Problemas como el exceso de ruido, la suciedad, la ocupación constante del espacio público, los horarios de más de siete horas de conciertos, el colapso del entorno, la falta de movilidad, problemas de aparcamiento para residentes, el uso de trailers y camiones de zonas públicas, los recurrentes cortes de tráfico y atascos, la imposibilidad de salir de algunos portales, acampadas irregulares de más de 48 horas en los entornos, el cierre del comercio de proximidad, el fin de la diversidad del barrio, la falta de descanso diario y una mercantilización constante del espacio público”, a lo que habría que añadir la contaminación lumínica de los eventos y de la propia tematización del parque temático en que la gentrificación transforma las ciudades.

Los organizadores locales de las comunidades vulnerables a la gentrificación han tenido un éxito desigual a la hora de presionar para que se preserven sus barrios. En raras ocasiones, los promotores inmobiliarios y los dirigentes municipales han colaborado con los organizadores comunitarios para crear una visión compartida de los proyectos de Desarrollo en un proceso que integre planificación e inversiones para abordar problemas comunitarios profundamente arraigados como la pobreza, las barreras económicas, la calidad ambiental y la salud. Aún están por verse los resultados de este nuevo enfoque de planificación urbana, conocido como “desarrollo equitativo”, que promueve comunidades sanas, resistentes y prósperas sin desplazamientos.

Si hemos sido capaces de declarar zonas de bajas emisiones en nuestras ciudades “de arriba a abajo” (Europa-Estado-municipio), ¿por qué no podemos impulsar la elaboración de un

conjunto de reglas y estándares europeos sobre urbanismo sostenible que guíen esta política en las administraciones correspondientes con el objetivo de reducir el impacto de las ciudades en el ambiente, mejorar su resiliencia, mitigar y adaptarse a los efectos del cambio climático y acelerar la transición energética con unas ciudades más compactas, humanas, inteligentes, adaptadas a la biocapacidad del territorio en el que se ubican y con mayor calidad de vida?

Para lograrlo se debe amplificar la voz de la ciudadanía y de los barrios para que sean escuchados directamente en Europa a través del Consejo de Municipios y Regiones de Europa y de otras instituciones velando por el cumplimiento de la Carta Europea de Autonomía Local.

Además, las leyes y normativas deben fomentar, garantizar y, si fuera necesario por las condiciones específicas de las ciudades, imponer el vínculo entre un desarrollo sostenible y el sector turístico acabando con la turistificación depredadora y destructora de ciudades y asegurando la sostenibilidad económica y medioambiental de las ciudades. Para ello, deben revertirse los procesos de masificación del turismo y establecer a nivel europeo una ecotasa turística para reducir los impactos negativos del turismo. Así mismo, deben limitarse los alojamientos turísticos y establecerse moratorias a la apertura de nuevas plazas hoteleras en zonas de turismo masificado.

Para defender la vivienda frente a los fondos buitres, debe impulsarse una legislación que prohíba que los fondos buitres puedan poseer viviendas, que regule y fije mecanismos de control sobre los precios de la vivienda en alquiler para que no superen el 30 % de los ingresos del hogar, crear parques públicos de viviendas que protejan a la ciudadanía de los grupos de presión inmobiliarios y que incluya un impuesto a la práctica especulativa -comprar viviendas para revenderlas poco después a un precio mucho más alto-.

Se deben consolidar los parques públicos de vivienda en alquiler a precios asequibles a través de legislación que permita que los pisos vacíos de entidades financieras, fondos de inversión y empresas se incluyan en los correspondientes parques públicos de vivienda con el objetivo de consolidar un parque público de vivienda y alquiler social destinado prioritariamente a las personas jóvenes y a los colectivos en riesgo de exclusión social. Asimismo, esta legislación debería recoger una protección global e indefinida a la Vivienda Protegida para evitar su venta a entes privados. Del mismo modo, esta legislación debería establecer una obligación para los grandes propietarios de vivienda para que, al menos, deban poner la mitad de sus viviendas al servicio de los parques públicos de vivienda, en alquiler social. ■

**Máximo Florín Beltrán**  
**Profesor de la E.T.S. de Ingeniería de Caminos,**  
**Canales y Puertos de la UCLM**

# ¿Dónde vivirán los que nos sirven vino y espetos?

Como hemos visto últimamente, se está empezando a dar un fenómeno dentro de los habitantes de ciertas ciudades o comunidades autónomas del territorio español en contra de la sobreexplotación turística, un modelo que ya ha llegado al colapso.

El modelo económico basado en el turismo ya empieza a ser insostenible para los propios residentes de estas ciudades o pueblos perjudicados por el alto costo de las viviendas, el alto costo de vida o, incluso, como estamos viendo, los están expulsando de sus propios barrios en beneficio del turista o de la especulación inmobiliaria. Además, cada día, se hace más difícil la convivencia dentro de sus barrios donde cortes de calles por eventos o restricciones, como en la Copa América en Barcelona, generan un sentimiento de incomodidad dentro de su ciclo vital debido a la invasión desmesurada de los espacios públicos.

## El modelo turístico

Este modelo, que se viene desarrollando desde la época de la transición, ofreció espacios a bajo costo para su explotación y se sigue repitiendo hasta el día de hoy. Defendido y refutado por todos los partidos políticos de diferentes colores, ninguno ha sabido regularlo adecuadamente, mas bien está amparado por normas municipales y restricciones a la población para facilitar su expansión. Un ejemplo actual de este tipo de restricciones sería el “plan endreça” (endreça significa ‘ordenar’ en castellano), que actualmente se está desarrollando en Barcelona -donde las vecinas encuentran insostenible el descanso en sus hogares debido a la vida nocturna o no necesariamente nocturna de los turistas, pero resulta que pegar una pegatina en una farola es un delito-. Por no hablar de la destrucción de parajes naturales como el sonado caso del hotel Algarrobico en Almería. Otro ejemplo sería en las Islas Canarias, donde recientemente un grupo de vecinas derribó unas vallas que delimitaban un terreno natural en favor de la conservación de la biosfera. Menciono otro ejemplo más simple: seguramente muchas de vosotras habréis visto esos municipios costeros con hinchables que perjudican el ciclo de las mareas y del viento para la regeneración de las playas o esas barcas cargadas de turistas dando vueltas todo el día y a toda velocidad con su reguero de gasoil. Pero tranquilas, todo se solucionará con los fondos Next Generation de la Unión Europea para salvar el planeta.

Esta quimera del turismo, que se vendió a la ciudadanía como la panacea para fomentar el empleo y el modelo productivo de este país (12,8% del PIB en 2023), ya está siendo cuestionada por ciertos economistas neoliberales que contradicen este tipo de modelo productivo debido al denominado “mal holandés”: como anticapitalista que soy

y dado que carezco de los estudios necesarios en economía, no me atrevo a desarrollar esta tesis, pero, a grandes rasgos, lo que viene a decir es que, cuando hay una materia prima o un sector nuevo a explotar, la consecuencia es que otros tipos de modalidades tienden a estancarse o a estar en decrecimiento. Y aquí me permitiréis poner un ejemplo de mi comarca, el Maresme, una comarca cercana a Barcelona, donde históricamente uno de los modelos productivos era el sector textil, pero actualmente se ha visto mermada o casi inexistente debido a hoteles y empresas especializadas en la “diversión”.

De todas maneras, cabe mencionar que el turismo no tiene por que ser necesariamente un factor negativo ya que a todas nos gusta viajar, ver parajes, monumentos, trozos de historia... Lo que quiero reflejar en este artículo es que, como todo en la vida, cuando se hace un mal uso de algo seguramente traerá consecuencias negativas y que esto ocurrirá, como viene siendo habitual, si el sistema depredador capitalista está de por medio.

Existen en el mundo países que han empezado a regular el descontrol de la llegada de turistas, como es el caso de Nueva Zelanda, Japón o Costa Rica. Estos países apuestan por otro modelo turístico, por la regulación de turistas o la protección de espacios naturales para evitar su uso indebido. Estos ejemplos nada tienen que ver con lo que plantean ciertos polítichos con la regulación de la vivienda o de los apartamentos turísticos, estrategias que ya se han implementado en otros lugares (EUA) y cuyos resultados han sido decepcionantes: especular con la oferta y la demanda ha dado lugar al encarecimiento de esas viviendas debido a la escasa oferta (querido Adam Smith...).

Es un debate bastante apasionante, ya que, visto desde varias perspectivas como el tema habitacional, la alteración de los ecosistemas o el mundo laboral, no resulta alentador. Sin embargo, quiero acabar exponiendo algunas de las problemáticas que nos incumben más de cerca como anarcosindicalistas que somos.

## ¿Trabajo digno?

Estos territorios que se ven afectados por la sobreexplotación turística presentan una serie de peculiaridades en el mercado o en las condiciones laborales que hacen más notable la necesidad de algo tan básico como un trabajo digno. ¿Qué es lo que estamos encontrando? Que muchas de las personas afectadas por la desregulación inmobiliaria



tienen que desplazarse a localidades denominadas como “ciudades dormitorio”, lo que conlleva un aumento en los tiempos y costos destinados a ir al trabajo y el aumento de los accidentes in itinere (las empresas se aferran a que no se puede modificar el trayecto habitual para no reconocerlo). Además, la falta de demanda de puestos especializados en dichas poblaciones obliga a desplazarse fuera si se quiere trabajar en determinadas áreas. Por no hablar de las condiciones laborales que todas conocemos en el sector servicios: jornadas interminables “media jornada”, horas mal pagadas -justificadas por la supuesta falta de cualificación de los puestos de trabajo y no por el desgaste físico, algo totalmente clasista-, oficios totalmente feminizados y no exentos de acoso por parte de responsables o vejaciones por parte de clientes; pero claro, todo vale, el cliente siempre tiene la razón. Puestos de trabajo donde carecen de perspectiva de género en la prevención de riesgos laborales y se acentúa más la brecha salarial. Trabajos de limpieza y mantenimiento con temperaturas extremas, recordemos las muertes sufridas el año pasado por barrenderos con maquinaria al rojo vivo- porque, claro, las ciudades tienen que estar perfectas para los turistas. Horarios comerciales de lunes a domingo de sol a sol, que dificultan la conciliación familiar. Además, estamos viendo una serie de empresarios que empiezan a naturalizar que su ▶

modelo productivo incluya los fines de semana y el verano, sugiriendo la desaparición de los pluses por trabajar en domingo o regulando las vacaciones fuera del periodo estival, pero sin costo para ellos. O, como podemos ver en Ibiza, donde también se está empezando a naturalizar el problema habitacional que vimos el año pasado: trabajadoras del hospital a las que se les facilita habitaciones para vivir mientras otras trabajadoras sin la misma suerte acaban viviendo en asentamientos para luego ser desalojadas, como ha pasado hace pocas semanas. O la aparición de esos “magníficos” contratos fijos discontinuos que te obligan a trabajar durante unos meses al año y vivir de tu subsidio durante los meses en que no puedes trabajar, maquillando así las cifras del paro. Y esto es solo una serie de ejemplos que encontramos; seguramente me olvido de muchos más (me disculpo porque seguramente habré dejado muchos aspectos fuera que se os vendrán ahora mismo a la cabeza al leer este artículo).

### Conclusión

Para finalizar, quiero alentar a seguir en la lucha ya que, como nos es habitual, los medios de comunicación, políticos y lobbies empresariales seguirán utilizando su maquinaria para desvirtuar esta serie de movimientos o plataformas en contra de la sobreexplotación turística. Recordad, la socialdemocracia los ampara y la derecha los defiende, por lo que no dejan de ser las mismas prácticas neoliberales con diferentes etiquetas: utilizan técnicas que nos incitan cada vez más a adoptar un carácter más individualista, deshumanizándonos, donde no nos importan los problemas de los demás. Por lo tanto, tenemos que seguir con estos movimientos colectivos, como el feminista, el antifascista, el movimiento contra los desahucios o tantos otros que nos han hecho caminar hacia la sociedad que deseamos en nuestros corazones. ■

**Manu López**  
**CGT F.C. Maresme**

# La depredación de recursos de la turistificación

*Unos de los pilares de la economía española es el turismo, que aportó un 12,8% al PIB en 2023 (11,6% en 2022) según el Instituto Nacional de Estadística (INE), y contribuye significativamente a la creación de empleo. Sin embargo, depender de este sector, trae numerosos inconvenientes.*

Lo que a menudo no nombran las administraciones, las empresas ni los grandes medios de comunicación cuando, sonrientes, nos presentan las cifras de crecimiento del turismo es el despilfarro de recursos, la contaminación y el impacto negativo asociado. Todos estos problemas tienen un claro componente de clase ya que son las clases altas las que más recursos gastan.

El turismo masivo ejerce una presión significativa sobre los recursos naturales y el medio ambiente como son el consumo excesivo de agua, la generación de residuos sólidos y la contaminación, la destrucción de hábitats y ecosistemas, el impacto sobre la vida silvestre, la contaminación lumínica y acústica y los cambios en el uso del suelo.

### Se nos agió la fiesta

La importancia del agua en España se ve intensificada por la **desertificación y el cambio climático**. La desertificación reduce la capacidad del suelo para retener agua disminuyendo la recarga de acuíferos, lo que limita la agricultura, afecta la biodiversidad y reduce la capacidad de adaptación de las comunidades locales. El cambio climático está provocando el aumento de las temperaturas medias y lluvias irregulares, con periodos de sequía prolongados seguidos de eventos de lluvia intensa. Este mismo verano, muchas regiones han experimentado **cortes de agua** debido a la sequía, incluyendo algunas zonas rurales de Galicia.

Los hoteles y complejos turísticos son grandes consumidores de agua, tanto para el uso en habitaciones y servicios como piscinas y jardines. Según algunos estudios, **el consumo medio de agua de un turista puede ser de entre 300 a 400 litros por persona y día**, muy por encima del consumo medio doméstico de unos 130 litros por persona y día.

El problema es exageradamente grave en Baleares y Canarias (en Baleares, por ejemplo, el consumo de agua puede ser hasta un 50% mayor que en zonas residenciales durante la temporada alta según la Agencia Balear del Agua, ABAQUA). En ambos archipiélagos la extracción excesiva de agua subterránea para satisfacer la demanda turística

ha llevado a la intrusión de agua salina en los acuíferos, contaminando las fuentes de agua potable. Los acuíferos subterráneos son la principal fuente de agua dulce para la mayoría de las actividades humanas incluyendo el consumo doméstico y la agricultura. El Plan Hidrológico de las Islas Baleares 2015-2021 destaca que **el 50% de los acuíferos se encuentran en mal estado debido a la sobreexplotación y contaminación**.

Muchas regiones turísticas en España, especialmente las islas y las zonas costeras, han tenido que hacer grandes inversiones en infraestructuras. Por ejemplo, el Gobierno de Baleares destinó entre 2018 y 2021 alrededor de 255 millones de euros en mejorar la gestión y el suministro de agua incluyendo plantas desalinizadoras y mejoras de la red de distribución. En Valencia, la planta desalinizadora de Torre Vieja, una de las mayores de Europa, se construyó para satisfacer la demanda de agua en la Costa Blanca, la inversión inicial fue de aproximadamente 300 millones de euros. Otras comunidades como Canarias y Andalucía también han tenido que invertir en este tipo de infraestructuras.

### Otros trapos sucios

La afluencia masiva de turistas genera grandes cantidades de residuos sólidos que suelen superar la capacidad de gestión de infraestructuras locales. Este exceso de basura suele acabar en áreas naturales, playas, y ciudades afectando a la salud pública y el bienestar de la vida silvestre. La falta de capacidad de las comunidades para gestionar estos residuos provoca la contaminación del suelo y del agua y afecta a los ecosistemas locales y a la calidad de vida de los residentes.

Para acomodar a un gran número de turistas, se construyen hoteles, carreteras, aeropuertos a menudo en áreas naturales o protegidas como, por ejemplo, está proyectado en Barcelona. Esto lleva a la destrucción de hábitats naturales afectando a la biodiversidad local. La expansión de estas infraestructuras interrumpe las rutas migratorias de animales, altera los patrones de comportamiento de la fauna local y reduce la disponibilidad de recursos naturales.

Este tipo de desarrollos no solo afecta a los ecosistemas y a la biodiversidad, sino que también puede tener impactos sociales y culturales. La construcción masiva de instalaciones turísticas puede desplazar a las comunidades locales y conllevar la pérdida de terrenos agrícolas. Además, la presión del turismo aumenta el costo de vida en estas áreas haciendo más difícil para los habitantes locales acceder a viviendas y servicios esenciales.

### Con gran riqueza, cien quebraderos de cabeza

El turismo de alta renta per cápita tiene un impacto desproporcionado en el consumo de recursos. Los hoteles de lujo consumen más agua que los alojamientos más económicos. **Un hotel de cinco estrellas puede consumir entre 400 y 1.000 litros de agua por huésped por noche** y consume entre un 50% y un 100% más de energía por metro cuadrado que un hotel de tres estrellas. El turismo de lujo a menudo incluye actividades como el golf, que es extremadamente intensivo en el uso de agua: **un campo de golf puede consumir entre 400.000 y 600.000 metros cúbicos de agua al año**, el equivalente al uso de agua anual de una pequeña ciudad de 7.000 personas.

Asimismo, estas personas suelen utilizar jets privados y servicios de transporte exclusivos produciendo más emisiones de CO<sub>2</sub>. Un ejemplo serían los cruceros de lujo que consumen entre 150 y 250 toneladas de combustible por día. Además, los hoteles de lujo generan más residuos sólidos, hasta 2 kg por huésped por día, en comparación con 1 kg o menos en alojamientos más económicos.

Como conclusión solo puedo decir que la turistificación está contribuyendo al empobrecimiento en calidad y cantidad de nuestros recursos, tan necesarios para sobrevivir. Es necesario continuar con las protestas, con la lucha contra este sector que sólo hace que temamos no tener un futuro digno en los próximos años. ■

**Victòria Domingo**  
**Activista de Futuro Vegetal**

# La lucha contra la turistificación: organización de base más allá de las manifestaciones

*El éxito de las marchas contra el turismo organizadas este año en muchas ciudades de España muestran que existe un caldo de cultivo para el crecimiento y la consolidación de este movimiento, si bien queda todavía mucho camino por recorrer. Desde el Sindicato de Inquilinas de Madrid queremos compartir algunas líneas de discurso y acción que estamos ensayando en nuestro territorio, con la esperanza de que el levantamiento popular contra el actual modelo turístico pueda prolongarse y fortalecerse con el tiempo.*

Por un lado, hay que evitar caer en las trampas del individualismo. Frente a los discursos que se centran exclusivamente en la conducta “poco ética” o “incívica” de los turistas, nuestra misión es **instaurar en el sentido común la noción de que turismo y rentismo son indisolubles el uno del otro** y que el actual “boom” de la industria turística es el de los conglomerados empresariales que buscan extraer mayor rentabilidad con la vivienda temporal y vacacional que con el mercado de alquiler residencial explotando en el proceso también a la clase trabajadora y los recursos naturales de las zonas afectadas. Si existen pequeños propietarios que deciden alquilar sus segundas residencias como vivienda turística es porque se les presenta como la opción más rentable, pero no se nos puede olvidar que los grandes beneficiarios de este régimen de explotación del territorio, aquellos que obtienen dividendos millonarios, son los mismos nombres, las mismas empresas, las mismas familias que llevan décadas lucrándose con el alquiler residencial. Por esa misma razón, la crítica debe dirigirse al modelo turístico en su totalidad, y no únicamente hacia la “masificación turística”, un discurso que puede acabar fomentando un turismo de lujo sólo accesible para las clases altas o, peor aún, dando pábulo a argumentos xenófobos.

Por otro lado, debemos aprender de nuestra historia y de las limitaciones del sindicalismo de movilización -entendido como aquel liderado por un grupo reducido de activistas que asumen la iniciativa y la carga de llevar a cabo las acciones y que aprovecha momentos puntuales de fuerte indignación para ejercer una fuerte presión sobre los responsables institucionales con el objetivo de conseguir ciertas mejoras o conquistas estratégicas-. Si bien este tipo de sindicalismo puede ser útil para poner un tema encima de la mesa, no consigue generar una red de militancia con la densidad y resistencia necesarias para generar una transformación social perdurable. **Esto nos muestra que el impacto mediático de nuestras acciones o la aprobación y legitimidad**

**social de nuestras demandas pueden no ser suficientes;** de hecho, la mayoría de las veces no terminan por traducirse en victorias y con frecuencia acaban desmoralizando al grupo activista que las impulsa. Sin duda, la imagen de una gran manifestación callejera nos dota de una gran visibilidad, pero si hacemos sindicalismo de base, tenemos que ampliar nuestro horizonte: ¿cuáles son los procesos organizativos que hay detrás de manifestaciones tan fuertes como la de Málaga el pasado 29-J? ¿Y qué es lo que queremos hacer el día después de la manifestación?



Siguiendo la estela del nuevo sindicalismo laboral estadounidense, que cuenta con figuras destacadas como Jane McAlevey, desde el Sindicato de Inquilinas de Madrid creemos que nuestra capacidad para conseguir victorias en el largo plazo depende de nuestra habilidad para construir supermayorías y que ello sólo puede conseguirse con una estructura sindical fuerte y con un modelo de sindicalismo centrado en la organización. Este modelo busca adaptar los principios del sindicalismo de base o combativo del siglo pasado manteniendo intacta su creencia en el conflicto como motor de los cambios políticos, pero otorgando una mayor centralidad a los procesos de formación y configuración de las bases militantes que van a sostener y alimentar esos conflictos duran-

te el tiempo necesario para ejercer un daño notorio a las estrategias de acumulación del capital rentista. Y es que, a lo largo de nuestros siete años de existencia, hemos aprendido que **una victoria puntual no es útil políticamente si no se traduce en mayor fortaleza para nuestra organización**, una fortaleza que será necesaria para acometer los retos futuros a los que, con toda seguridad, habremos de enfrentarnos.

Es por ello que en todos nuestros conflictos, sean del tipo que sean, apostamos por construir comunidades vecinales y barriales unidas por vínculos fuertes, arraigadas en la solidaridad y el apoyo mu-

tuo y preparadas para **pasar la ofensiva y crear el conflicto sin esperar a que el conflicto llame a nuestra puerta**. Este modelo organizativo, además, se basa en la delegación y transmisión constante de tareas, responsabilidades y saberes que resulta crucial, más si cabe, en fenómenos tan territorializados como los barrios y las ciudades en pie de lucha contra el turismo: una organización de base fiel a sí misma debe producir y facilitar las herramientas de lucha a su militancia, pero también debe generar los mecanismos para su reproductibilidad a una escala cada vez mayor, favoreciendo su descentralización y fomentando la autonomía de los diferentes núcleos que la formen -dentro del respeto a los principios básicos del colectivo-.

En suma, parece claro que, si las organizaciones y asociaciones de

base queremos practicar un sindicalismo combativo, tenemos que desplazarnos allí donde se localice el foco del conflicto; y, si queremos que nuestras luchas sean fructíferas, debemos ser capaces de construir redes de resistencia organizadas que trasciendan la sectorialidad y, aunando las luchas ecologistas, en defensa de la vivienda, de la ciudad y del trabajo, se erijan como grandes defensoras de sus territorios. De ello dependerá que los barrios y las ciudades del mañana sean territorios de vida o, por el contrario, los cascarones musealizados que el capital turístico habrá dejado a su paso.

**Sindicato de Inquilinas de Madrid**



**EXTREMADURA**

# Breve apunte desde la Comunidad Extremeña

*Escribo desde la osadía del desconocimiento profundo sobre cualquier materia y, no es menos cierto, que lo hace alguien que procede del mundo de una gran urbe, es más, una persona que ha sido víctima del cáncer de la gentrificación que asola al proletariado de las grandes ciudades merced a los abusos, primero del BCI y del lobby bancario después que, obviamente, no hubiera sido posible sin el concurso del Estado (no olvidemos que este lobby nos sigue debiendo a los trabajadores y trabajadoras de este país más de 30.000 millones de euros al cierre del 2022).*



Por experiencia sé que cuando la “bestia” del capitalismo salta acecha con la posibilidad de incrementar su insaciable sed de dinero, la piedad no existe, la guerra es sin cuartel. Ya sea un bosque, un río o el rincón del planeta más recóndito, independientemente de que ello signifique acabar con cualquier rastro de vida, la bestia hincará sus fauces en la presa elegida. Las trabajadoras y los trabajadores sienten en sus carnes sus fauces, no solo en el incremento del coste de los precios de la cesta de la compra; la primera dentellada les desgarrará más de la mitad de su ya exiguo salario en la amortización de las hipotecas (todo ello debido al orquestado incremento del precio del dinero marcado desde Europa y, más concretamente, por el BCE).

Aún así, estas medidas no son suficientes para perpetrar su plan. La “bestia” necesita extender esta presión también sobre la población que, inca-

paz de poder acceder a la adquisición de una vivienda, se ve abocada a tener que alquilar un espacio para vivir. La aparición de los denominados “fondos buitres” en el sector inmobiliario junto con los mal llamados “apartamentos turísticos” y un incremento terrorista del precio de estos alquileres -y digo bien, TERRORISTA- obliga a las clases más desfavorecidas bien a hacinarse en una sola vivienda a varias familias bien a mal vivir en habitáculos (me niego a llamar a eso hogar) de menos de 20 m<sup>2</sup> que las agencias inmobiliarias ofertan (se puede comprobar a diario en las ofertas del sector) subrayando unas características y denominaciones inverosímiles o, por último, sumergirse en espacios de pequeñas industrias y locales comerciales, bajos sin apenas luz y espacio, y que los ofertantes eufemísticamente definen como “lofts” para “lavar” la naturaleza real de estos espacios, soluciones que, en ningún caso,

son económicas o, para hablar con propiedad, en ningún caso son equitativas ni guardan relación entre lo aportado y lo recibido. Aun así, sigue siendo insuficiente para la voracidad de la “bestia”: no podemos olvidarnos que esto es una guerra, una guerra sin cuartel donde la “bestia” necesita aniquilar a su oponente para conseguir su objetivo.

¿Guarda esto algún paralelismo con el genocidio que está viviendo el pueblo Palestino? Sin duda. En este contexto entra en funcionamiento el recorte de servicios públicos como la sanidad, la educación, los servicios sociales, etc., con el fin de conseguir no solo la derrota, sino la humillación de la clase trabajadora vulnerable: 7.291.

Parece poco probable que, en un futuro cortoplacista, esto no siga afectando a más y más familias trabajadoras, sobre todo en las grandes ciudades, y mucho menos que esta situación no repercuta sobre aquellas comunidades autóno-

mas que, a día de hoy, tienen una renta per cápita que arroja dígitos inferiores a las capitales o bien que sigan sufriendo pérdidas de población como es el caso, mi caso, de Extremadura. Como indicaba al comienzo de esta reflexión, ésta debe situarse dentro de lo que significa y constituye una apreciación personal y, sobre todo, teniendo en cuenta el breve tiempo, 8 meses, que llevo viviendo entre estas gentes, y que he de decir, en líneas generales que me he sentido acogido con los brazos abiertos.

Si damos por buena la premisa de la estrategia de la “bestia”, y en base a lo vivido en mis propias carnes, me atrevo a decir que, cuando se ha sido “destruido económicamente” de tu entorno social, comienza una búsqueda angustiada de un lugar donde poder volver a comenzar. Y es ese punto donde descubres que ese “destierro” te puede llevar a cientos de kilómetros de distancia de lo que fuera tu hogar, es decir, a territorios (comunidades autónomas) con rentas per cápita más bajas que las de tu lugar de origen, con una población en retroceso y, por tanto, con un coste de vida más asequible para una economía personal (estoy jubilado por invalidez) que, en todo caso, únicamente se verá abocada a una merma continua por una inflación real mucho más elevada de lo que nos quieren hacer creer en sus estadísticas oficiales del IPC. En mi caso elegí Extremadura.

El problema llegará cuando los destruidos a estos “nuevos territorios” ejerzamos una presión demográfica y de servicios sobre ellos y sus gentes se tengan que enfrentar al dilema de elegir entre un “crecimiento económico” -que vende un hipotético bienestar social- o la conservación de sus tradiciones, forma de vida, espacios y recursos naturales.

Querer aventurarse en cuál será su decisión es baladí. Solo espero que, llegada la hora, se tome la decisión en base a una reflexión profunda sobre lo que se desea para uno mismos primero y para las generaciones futuras después y no por “espejismo” de progreso que es lo que a nosotros nos vendió la “BESTIA”. ■

**M.G.L.**

**Afiliado a CGT Banca Seguros**

# Cádiz, del paraíso al infierno

*Bellos atardeceres de la playa de La Caleta con sus dos castillos de fondo y que el sol tiñe de naranja tanto el mar como las blancas fachadas de sus calles o las majestuosas murallas centenarias donde podemos ver y escuchar el romper de las olas en forma de escolleras o incluso un luminoso paisaje en el bonito paseo que recorre por el Campo del Sur donde algunos visitantes lo comparan con la exótica ciudad de La Habana. Éstas son algunas de las hermosas estampas que dejan los miles de selfies y que podemos observar por las diferentes redes sociales de aquellos que visitan nuestra ciudad, todo un paraíso para estos visitantes pero que muchos ciudadanos y ciudadanas de Cádiz lo ven cada verano como un verdadero infierno. Y es que, como en muchas otras ciudades españolas, Cádiz está siendo objeto de un turismo masivo y desmesurado que está creando una insostenible relación entre turismo y ciudadanía, una ciudad que está siendo fuertemente turistificada.*

Una ciudad que está perdiendo población de una forma vertiginosa y que es fruto de la peligrosa combinación entre la falta de suelo y un descontrolado monocultivo turístico que se apropia cada vez más del mercado inmobiliario de la ciudad.

Cádiz llegó a contar hasta 154.000 habitantes en 1991 y en la actualidad hay apenas 112.000 vecinos y vecinas donde solo en esta última década se han perdido más de 10.000 habitantes, 1255 el año pasado para ser más exactos. A estos tristes datos hay que sumarle que el 70% de la oferta de alojamiento que ofrece actualmente la ciudad se dedica a viviendas turísticas, frente a un escaso 22% que ofrece las estancias hoteleras, un problema que ha llevado a que Cádiz sea la capital de provincia con más viviendas de uso turístico por habitantes de Andalucía.

¿Qué supone esto? Un acotamiento del mercado inmobiliario para la dedicación exclusiva de la vivienda de alquiler vacacional frente al habitacional con los consiguientes conflictos vecinales que ocurren en este tipo de viviendas ya que cohabitan en fincas con vecinos y vecinas de la ciudad, la ya mencionada pérdida de población en la ciudad, la subida del precio de la vivienda tanto de venta como del alquiler, así como efectos colaterales como pérdida del comercio local o pérdida de líneas educativas en centros escolares entre otros grandes problemas. Si conocen la película por otros casos parecidos, aquí os presentamos otra protagonista más, una anciana ciudad de 3000 años de antigüedad que morirá de éxito si sus gobernantes no ponen freno a todo este sinsentido.

Otro efecto negativo de esta problemática social es la precariedad laboral que azota silenciosamente la ciudad. Bajo el falso mantra de que el turismo es nuestra salvación, que proclaman tanto políticos como la elite empresarial, podemos vislumbrar la realidad con camareros y camareras en trabajos estacionales y con horas interminables con sueldos de entre 1000 y 1200 euros o personal de limpieza de los alojamientos turísticos que son pagados en negro en una ciudad donde el alquiler medio de una vivienda se sitúa en los 945 euros mensuales. Podríamos decir que, más bien, se malvive del turismo ya que quienes realmente se llenan los bolsillos son los que explotan el turismo y no las que la trabajan. Como podemos ver, estos son los escalofriantes datos que llevan a la ciudad a convertirse en un parque turístico cada verano perdiendo así poco a poco su identidad.

Por todo ello, no era de extrañar que el pasado 29 de junio sus vecinas y vecinos salieran a la calle, como en otras poblaciones afectadas que han tenido el valor de alzar la voz, para exigir medidas ante este descontrol. Las coplas en carnavales ya dejaban constancia de la frustración que sufren sus ciudadanos y ciudadanas en estos últimos años y actualmente varios colectivos como Cádiz Resiste han recogido el testigo de esa indignación y crispación que soportan sus vecinos y vecinas. Por cierto, una crispación social de la que el Ayuntamiento hace oídos sordos promulgando normativas ya existentes para el "control" de las viviendas turísticas en la ciudad. Gobernantes que, todo sea dicho, tachan de turismofobia toda manifestación popular en contra de este fenómeno. pero no apuestan para nada por la vecinofilia.

Hay que contar también que Cádiz es puerto de cruceros y, a pesar de que algunas ciudades como

Barcelona o Valencia han puesto restricciones para la llegada de estos grandes buques contaminantes, en Cádiz se está barajando la posibilidad de atraer a esas navieras e incentivar la llegada de más cruceristas obviando la carga contaminante y la saturación de estos turistas en la ciudad. El puerto se sitúa anexo al centro histórico y tanto la polución como la congestión de turistas se sufren directamente.

La provincia de Cádiz también se hace eco de este turismo de masas descontrolado. Localidades como Tarifa, Conil, El Puerto de Santa María o Chipiona, entre otras, multiplican su población haciendo insostenible la situación ante la falta de descanso de sus residentes frente a los ruidos y fiestas de sus visitantes.

Por desgracia, se sigue sin ganas de atajar los problemas directamente asociados a este fenómeno y poner medidas valientes... ha llegado septiembre y todo sigue igual, otro verano batiendo récords, con más oferta de alojamiento y esperando diciembre para contabilizar cuántos vecinos y vecinas nos dejan. Llega un nuevo invierno en el que Cádiz volverá a ser un paraíso para sus habitantes, pero temiendo la llegada del buen tiempo que le convierta de nuevo en el infierno que los vecinos y vecinas no queremos para Cádiz. ■

**Jesús Ruiz**  
**Cádiz Resiste**



**-27S-**

# **HUELGA POR PALESTINA**

JORNADA DE LUCHA POR LA REDISTRIBUCIÓN DEL GASTO PÚBLICO  
PARA LA CLASE TRABAJADORA, INVIRTAMOS EN VIDA Y NO EN ARMAS  
POR EL FIN DEL GENOCIDIO Y EL APARTHEID EN PALESTINA



**MADRID**

# Gentrificación y turismo masivo en la barbarie capitalista

## Algunas claves y alternativas emancipatorias

*En este año se han venido dando movilizaciones con un considerable impacto contra la turistificación y gentrificación. En abril, bajo el lema «Canarias se agota, Canarias tiene un límite», salieron a las calles miles de personas en las ocho islas del Archipiélago; a finales de junio, continuó con movilizaciones contra la turistificación en Málaga y Cádiz reclamando «Ciudades para vivir, no para especular»; también en Barcelona, el pasado julio, más de 140 colectivos y organizaciones sociales salieron a las calles a denunciar un modelo turístico que torna invivible una ciudad que recibió en el año 2023 a un total de 26 millones de turistas según datos del Observatori del Turisme a Barcelona y, a principios de junio, en Madrid cientos de personas de hasta 40 colectivos marcharon por las calles del barrio de Lavapiés también señalando la especulación inmobiliaria y la turistificación que obliga a abandonar la vida en uno de los barrios más populares de Madrid.*

**E**ste verano prometía que sería caliente en cuanto a movilizaciones y se ha cumplido. Se han podido ver réplicas de manifestaciones en otras ciudades y territorios, tanto peninsulares como insulares, como la ocupación simbólica de playas en Mallorca frente a los turistas o centenares de pintadas y pegatinas en zonas masificadas de turismo que alertan que las acciones contra la turistificación vienen siendo ya un frente de lucha con bastante visibilidad social. Tanto organizaciones vecinales, ecologistas o de la vivienda están uniendo fuerzas y coordinándose para fortalecer estas movilizaciones.

### La gentrificación, el turismo y la ciudad capitalista: un repaso histórico.

El desarrollo urbano siempre ha estado condicionado por las relaciones de poder y las desigualdades sociales generadas: nuestras ciudades han sido modificadas y reformadas siempre a tenor de los intereses dominantes ya fuesen productivos o comerciales.

Sistemas de dominación anteriores al capitalismo ya lo habían venido realizando bajo esa premisa, pero, en el momento histórico que nos encontramos, el actual sistema neoliberal está avanzando un gran terreno en esa política con la consolidación de la ciudad capitalista. El capital se define por la conquista y el uso de territorios, espacios físicos materiales y de nuestros propios cuerpos, necesita de esa dominación para ponerlos al servicio de sus intereses en su totalidad.

Las ciudades actuales son el resultado de esas reformas introducidas por el neoliberalismo tecnológico que está conformando ciudades de consumo de servicios pensadas más desde la mentalidad de cualquier inteligencia artificial y borrando del mapa cualquier atisbo de comunidad humana. El turismo masivo es uno de los procesos de acumulación de riqueza que más promueve el capitalismo en algunos territorios y específicamente en las

ciudades que van convirtiéndose en parques temáticos y escenografías del consumo. La gentrificación, muy vinculada a esta turistificación, se trataría de la segregación estético-clasista de esos espacios urbanos para crear ese escenario de consumo y explotación tanto interno como foráneo. Es decir, barrios céntricos de Madrid como Malasaña o Lavapiés juegan diversos roles en esa gentrificación; uno más de consumo comercial y ocio de clases medias y otro de consumo habitacional temporal y ocio de sectores sociales progresistas. Sin embargo, esa gentrificación ya está alcanzando otras zonas como el Barrio de las Letras, el Paseo de Delicias, o incluso Puerta del Ángel y Carabanchel.

En concreto, la villa de Madrid debe entenderse históricamente como un centro de poder y de las relaciones políticas que este impone. Madrid ha sido la capital de la Corte de la monarquía hispánica desde 1561, es decir, desde el siglo XVI, y casi ininterrumpidamente hasta la actualidad. Esto quiere decir que toda la morfología urbana ha venido determinada por este hecho; desde la presencia del Palacio Real, de palacetes aristocráticos hasta cuarteles militares en el centro urbano vinculados a un control político implacable; el traslado de esa aristocracia a quintas de recreo en las afueras y más tarde a los ensanches por el norte según las necesidades urbanísticas de la nueva clase burguesa dominante. También toda la distribución urbana en mercados para el comercio, edificios eclesiásticos para vertebrar la vida social, fondas y posadas que recibían centenares de viajeros e incluso los barrios de clases populares y otras etnias no consideradas puras (moriscos, americanos, gitanos...) y posteriormente en el siglo XX las barriadas de jornaleros foráneos en proceso de conversión a clase obrera fabril; todo este entramado urbano, absolutamente todo, ha quedado definido por la entidad del poder central representado por la Corte real.

Con la transición al capitalismo contemporáneo, este sistema recicla las estructuras de dominación



previas, no surge de la nada pero sí reinventa las opresiones y las amolda a sus intereses de explotación que, por supuesto, han tenido también una evolución propia hasta el actual tecnocapitalismo.

El Grand Tour denominaba a la costumbre que se fue extendiendo a lo largo del siglo XVIII consistente en viajar a través de Europa, emprendido por jóvenes de clase alta con suficientes privilegios una vez que alcanzaban la mayoría de edad. Ese es el inicio del turismo actual, es decir, una actividad con una clara intención elitista y en estrecha relación a la visión eurocéntrica y colonial sobre el mundo que se ha sostenido en el tiempo a través del consumo y explotación de riqueza que mantiene el capitalismo para unos pocos.

¿Quiere decir esto que no sea legítimo viajar y que no debamos acceder a ello toda la humanidad? En absoluto. Lo que quiere decir es que ninguna actividad que desempeñemos en el seno del capitalismo estará libre de la huella explotadora, colonial y ecocida que este imprime y cuya salida no es hacerlo “de rostro más humano” ni introducir reformas de carácter individual, sino luchar por su absoluta superación.

### Alternativas emancipatorias y lucha transicional frente al capitalismo.

Todo lo mencionado anteriormente nos lleva a la situación del proceso actual de turistificación y gentrificación en ciudades como Madrid, ▶

Barcelona, Málaga, Alicante, Valencia, Bilbao, las Islas Baleares y territorios coloniales como las Canarias, que ya llevan décadas inmersas en este proceso turistificador. De la misma manera, en algunas ciudades portuguesas -a las que muy pocas veces miramos con verdadera intención de tejer mejores redes de lucha- están llevando movilizaciones: Oporto y Lisboa o zonas costeras del sur donde viene dándose también esta dinámica de turismo masivo desde hace años. Si el problema es global, la organización frente a ello también debe superar determinadas fronteras.

Nos encontramos en un punto en que la toma de conciencia sobre nuestras condiciones materiales va permitiendo tejer discursos cada vez más claros de cómo estas cuestiones interseccionan con la explotación laboral, la mercantilización de la vivienda, la precariedad de la vida o las agresiones ambientales, todo un conjunto de síntomas del sistema neoliberal. No podríamos entender, abordar ni organizar estrategias contra la turistificación del modelo capitalista si no fuese comprendiendo este como una táctica de un todo y que ese todo es el sistema de dominación. De la misma manera que no puede haber un ecologismo verde dentro del capitalismo, no puede existir un turismo sostenible dentro de ese mismo sistema. La industria turística funciona con las mismas lógicas que el neoliberalismo impone como máquina apisonadora generando una economía de gran vulnerabilidad y fragilidad para la clase explotada y, por lo tanto, esas dinámicas no son rectificables.

Las consecuencias medioambientales en algunos territorios, donde la explotación turística es la principal actividad, es verdaderamente preocupante, se están utilizando recursos hídricos masivamente para las actividades turísticas. Además, las campañas mediáticas de muchos lobbies de la información al servicio del mercado favorecen estas lógicas haciendo campañas en favor de las industrias del turismo y las inmobiliarias, al mismo tiempo que se criminaliza a los

colectivos que luchan contra estas agresiones.

Las luchas de los denominados movimientos sociales nos están dejando algunas lecciones en su transitar. La primera es que se necesitan objetivos y estrategias políticas y no caer en el simplismo de «vamos lento porque vamos lejos» si ni siquiera sabemos hacia dónde dirigirnos y con qué herramientas de lucha. La segunda, que el movimientismo tiene unos límites claros, al final pretende construir movimientos de masa amplios, pero lo hace cayendo en una lógica de improvisación, expuestos a cooptaciones y desvíos reformistas; y ya hemos aprendido en la pasada década que estas dinámicas nos llevan al mismo punto de partida una y otra vez.

Últimamente, se viene superando estas lógicas que muchas veces se dan porque son el sentido común político heredado de muchos factores: la herencia de una dictadura, las burocracias sindicales y de organizaciones, el derrotismo y el desánimo, la falta de profundidad teórica y práctica de la política realmente emancipadora. Si bien es cierto que los síntomas se tienen identificados, las medidas exigidas por muchas de las organizaciones sociales y políticas tras estas movilizaciones deben superar la simple reclamación de una moratoria turística, la implantación de la ecotasa -en la práctica poco o nada eficaz- o la protección del derecho a la vivienda de la población local. La tendencia está siendo la unificación de las luchas y su mejor coordinación, pero en esa unificación se necesitan también líneas estratégicas con una perspectiva revolucionaria. Estos mínimos deben vertebrar una escalada de organización y conflicto contra el capitalismo al margen de cualquier parlamento o municipalidad, ninguna lucha reformista debe verse como un objetivo final, sino como un medio transicional que ponga contra las cuerdas las lógicas capitalistas e incremente la fuerza social y una práctica de ofensiva amplia e integral. ■

**Ángel Malatesta**

**GALICIA**

# Fodechinchos, ¡No, gracias!

*Se ha abierto la veda del turista. Como si de pequeños Mr. Marshall se tratara, el turista, tanto doméstico como foráneo, ha sido intocable durante décadas. Los perjuicios que acarrea estos invasores ocasionales eran cuchicheados entre los paisanos de los pueblos que sufrían la masificación estival, porque la sociedad tenía por insolente cualquier queja.*

Ahora, la turismofobia llena minutos de informativos y magazines televisivos, sobre todo en verano cuando el circo político hace mutis por el foro, pero, por desgracia, siempre buscando más la historia pintoresca que una crítica seria a un modelo turístico basado en la sobreexplotación sin límites. Este tratamiento banal puede originar que la turismofobia derive en una reyerta callejera entre paisanos y turistas en vez de una impugnación popular a un sector industrial que excede sin miramientos los límites sociales y ambientales de los territorios que explotan.

Completa el cuadro una administración proteccionista a ultranza de la industria turística e impávida ante sus negatividades. La simple promesa de creación de puestos de trabajo compra las voluntades de gobiernos y gobernados. No es suficiente la plusvalía generada por los trabajos, sin entrar en la precariedad del sector, además las y los trabajadores contratados, sus familias y la población en general tienen que renunciar a su calidad de vida sufriendo las consecuencias de la masificación con unas infraestructuras desbordadas, incluso colapsadas, y viendo su entorno degradado social y ambientalmente.

La población afectada ha dejado de esbozar una sonrisa complaciente ante el extractivismo turístico. Del ciego consentimiento se ha pasado a alzar la voz ante los abusos. De forma aislada, espontánea y circunstancial, pero diseminada por todo el litoral atlántico. Este verano los medios de comunicación están recogiendo estos gritos de ¡Basta Ya!

Este hartazgo no es exclusivo del litoral. En Compostela ya son constantes las protestas ante una ciudad asaltada por una ruidosa riada de peregrinos y el gobierno local intenta frenar la proliferación de pisos

turísticos. Hasta en el Vigo disneyficado de Abel Caballero se escucha al vecindario del centro de la ciudad quejarse de que tanto espectáculo luminoso merma su calidad de vida.

“Fodechinchos” es uno de los términos turismofóbicos que está popularizando la prensa este verano. Este calificativo despectivo no es nuevo, doy fe de que, por lo menos, ya circulaba por la ría de Aldán a principios de los 80 y posiblemente fuera acuñado en el tardofranquismo con las primeras oleadas de veraneantes madrileños. No es que la acepción fuera exclusiva para los procedentes de Madrid, pero en aquellos años de allí venían los veraneantes, familias adineradas que rezumaban soberbia con los lugareños, a la par que burda ignorancia con los usos, costumbres y el medio natural, en este caso el mar. Aquellos prepotentes capitalinos consideraban nuestra tierra y mar de su propiedad y a los lugareños parte de su servicio doméstico.

Ahora, fodechinchos es cualquiera. El turista viene engañado pensando que su dinero le hace el rey de los lugareños, pero estos ya no están dispuestos a que se les robe su vida. Si unos y otros no entendemos que el problema está en el modelo turístico que alienta el sistema capitalista, acabaremos enfrentándonos entre nosotros sin arreglar nada. ■

**Cristóbal López**  
Ecologistas en Acción,  
militante Anticapitalistas  
y anarcosindicalista



GRANADA

# Turistificación y conflicto vecinal

*Todos somos turistas en cuanto cerramos la puerta de nuestra casa y salimos de nuestras ciudades. La sociedad actual fundamenta su economía en el movimiento continuo de las personas y el consumo necesario para cada momento de estos desplazamientos. Según la última Encuesta de Turismo de Residentes (ETR/FAMILITUR) los residentes en España realizaron 40,6 millones de viajes en el primer trimestre de 2024, un 15,0% más que en el mismo periodo de 2023 y Andalucía, Cataluña y Comunitat Valenciana fueron los principales destinos. A lo que se suman los 12 millones de visitantes internacionales (turistas y excursionistas) según datos de junio de 2024 de Movimientos turísticos en fronteras (FRONTUR).*

En torno al 80 % de la población española se concentra en áreas urbanas y, según el Banco mundial, el 56 % de la población mundial vive en ciudades, y prevé que en 2050 siete de cada diez personas vivirán en ciudades. Es evidente que para vivir en las ciudades es necesario que estas se doten de oferta suficiente de viviendas dignas y asequibles, lo que supone actualmente una quimera debido a los precios del alquiler, especialmente en zonas tensionadas prioritariamente en los centros históricos.

Pareciera que estemos en el relato de la crónica de una muerte anunciada para nuestras ciudades, especialmente las de atractivo patrimonial y algu-

nas costuras ya empezaron a saltar. Altos niveles de contaminación, el agotamiento de los recursos y la saturación en la generación de residuos ponen en un brete el equilibrio de los sistemas urbanos, que para su regulación ha de establecer sistemas de gobernanza eficientes y resilientes, por medio de la regulación de los usos permitidos dentro de los umbrales de compatibilidad con sus afecciones patrimoniales, ambientales y económicas, pero también sin olvidar las sociales.

Todos los monumentos y espacios patrimoniales tienen regulados sus aforos y nadie cuestiona su conveniencia y que no se permita en cada estancia la acumulación o cruce de grupos; a nadie

sorprende que no se admitan actitudes escandalosas, incorrectas o disruptivas a la convivencia en espacios museísticos o patrimoniales o que los guías hagan su labor en estos espacios dando voces sin tener en cuenta al resto de personas con las que comparten la visita. También está aceptado como necesaria la regulación de los usos y acciones en los jardines y espacios de uso público en la ciudad atendiendo como criterio al “bien común” que se le supone como espacios de convivencia ciudadana. Tampoco se cuestiona la regulación de la convivencia y el uso compartido de los espacios y equipamientos comunes en las comunidades vecinales de los conjuntos residenciales.

Granada, una de las ciudades más emblemáticas de España, no ha escapado a esta realidad. En su barrio más antiguo y emblemático, el Albayzín, la presión turística ha llegado a niveles insostenibles, poniendo en riesgo su identidad como comunidad residencial. La turistificación descontrolada, que incluye la proliferación

de viviendas turísticas y la saturación del espacio público, ha generado una crisis que amenaza con transformar este Patrimonio de la Humanidad en un parque temático más que en un lugar habitable.

En el barrio, la llegada constante de autobuses de gran capacidad con grupos que superan las 30 personas permitidas es un problema creciente. Estos visitantes, a menudo mal informados, no reciben ninguna orientación sobre la idiosincrasia de los lugares que visitan, las estrechas calles por las que caminarán, ni sobre la necesidad de compartir espacios y respetar la vida cotidiana de los residentes. Además, no se controla la acumulación de grupos en puntos especialmente sensibles del barrio, lo que agrava la situación.

Es poco común que se les informe que, en algunas calles, es necesario caminar en fila india para no obstaculizar el paso de los residentes, lo que genera bloqueos y trastornos en sus rutinas diarias. No hay ningún tipo de supervisión sobre las prácticas irresponsables de algunos guías turísticos, que con demasiada frecuencia alzan la voz sin tener en cuenta los momentos de descanso o las actividades comunitarias del vecindario. Estos guías, además, responden de manera despectiva a las quejas de los residentes. Sin embargo, cabe destacar que hay guías que, aunque son menos frecuentes, demuestran una conducta profesional que facilita una convivencia más armoniosa.

Tampoco se gestiona adecuadamente el uso inapropiado de pequeños microbuses que recorren el barrio sin respetar los límites de aforo oficiales. Guías sin escrúpulos los llenan con turistas, dejando sin espacio a los residentes que dependen de este transporte. Además, no existe ninguna regulación efectiva sobre la conversión descontrolada de viviendas residenciales en alojamientos turísticos o de temporada, lo que reduce drásticamente la disponibilidad de viviendas en alquiler para el normal uso residencial.

Toda esta falta de atención, gestión y regulación provoca un malestar creciente entre los pocos vecinos que quedan, quienes soportan incrédulos la inacción política, o peor aún, la complicidad con las empresas turísticas, demostrando un claro desprecio hacia la comunidad residente.

La vecindad, ante la generalizada pérdida de calidad de vida en su entorno barrial y ante la alerta ▶



que supone el deterioro de la convivencia y la ruptura de los lazos vecinales, se ha reconocido como comunidad en riesgo y zona tensionada y se ha sabido articular de forma colectiva alrededor de la plataforma Albayzín Habitable, que con una voz colegiada salió a la calle a exponer su demanda de atención y seguirá desplegando acciones para lograr un cambio de rumbo responsable en la gestión de la oferta turística en nuestra ciudad.

Así, decidieron organizarse para defender su derecho a un entorno habitable y sostenible, como movimiento ciudadano que agrupa a residentes del barrio preocupados por el deterioro acelerado de su calidad de vida y la pérdida de identidad de su entorno. La plataforma no solo denuncia la situación actual, sino que también propone soluciones concretas para revertir la crisis.

### El manifiesto de Albayzín Habitable

En junio, Albayzín Habitable presentó un manifiesto en una concentración masiva, donde los vecinos expusieron su preocupación por la situación del barrio y su determinación para preservarlo. El manifiesto destaca la alarmante disminución de la población residente y el aumento de las viviendas turísticas, que han crecido un 270 % en la última década. Los vecinos denuncian la desaparición de comercios de proximidad, el desplazamiento forzoso de los residentes y la saturación de los servicios públicos, como el transporte urbano, por grupos masivos de turistas.

Para abordar estos problemas, la plataforma ha desarrollado un Decálogo de Buenas Prácticas, que incluye diez propuestas para asegurar que el Albayzín y Granada sigan siendo habitables. Estas propuestas se basan en experiencias de otras ciudades. Por ejemplo, en Barcelona, la estricta vigilancia y sanciones municipales han eliminado más del 90 % de las viviendas turísticas ilegales, devolviéndolas a los residentes. Ámsterdam ha limitado el número de personas por grupo a 15 personas para combatir la masificación del Barrio Rojo, una medida que también adoptaron San Sebastián y Valencia. En Lisboa, la tasa turística ha generado 60 millones de euros en 2023, reinvertidos en infraestructuras y servicios públicos. Estas son las medidas que propone Albayzín Habitable:

- **Inspecciones y sanciones:** reforzar los equipos de inspección para eliminar las viviendas turísticas ilegales.
- **Revocación de licencias:** anular licencias en zonas saturadas o que no cumplan con los requisitos de habitabilidad.
- **Regulación de precios de alquiler:** declarar el Albayzín como zona de mercado residencial tensionado y regular los precios.
- **Limitación de días de alquiler turístico:** restringir a 90 días anuales el alquiler turístico en zonas saturadas.
- **Inversión en vivienda pública:** rehabilitar y garantizar el uso residencial de las viviendas públicas en el barrio.



- **Control de inversiones extranjeras:** implementar un impuesto adicional para evitar la compra masiva de inmuebles con fines especulativos.
- **Reducción del tamaño de los grupos turísticos:** limitar a 15 personas por grupo de visitantes.
- **Protección del transporte público:** impedir que grupos turísticos monopolicen los autobuses urbanos.
- **Apoyo al comercio minorista:** fomentar el comercio de proximidad con incentivos y regulación de horarios de grandes superficies.
- **Tasa turística:** implementar una tasa de tres euros por persona y noche para reinvertir en la comunidad.

### Comunicado de Albayzín Habitable: exigencias al Ayuntamiento

En un comunicado reciente, la plataforma criticó duramente la política del Ayuntamiento de Granada en relación con las viviendas turísticas. Estas acciones están condenando al Albayzín a desaparecer como comunidad residencial. Actualmente, las plazas de alojamiento turístico en el barrio han alcanzado las 7400, superando a los 7000 vecinos censados.

Los vecinos exigen que se implemente de inmediato una moratoria en la concesión de licencias para viviendas turísticas y que se revoken las otorgadas desde el 12 de junio. También solicitan que el nuevo PGOU prohíba el uso de edificios completos y bajos comerciales para alquiler turístico, y que se realice una inspección rápida para verificar la legalidad de las viviendas existentes. Los vecinos acusan al Ayuntamiento y a la Junta de Andalucía de inacción, permitiendo que el barrio se vacíe de residentes y se convierta en un espacio dedicado al turis-

mo masivo, lo cual consideran una irresponsabilidad y una vergüenza.

La situación en el Albayzín requiere de una acción inmediata y decidida por parte de las autoridades locales y regionales. La moratoria en la concesión de licencias turísticas es solo el primer paso. Es necesario un plan integral que garantice la protección del barrio, no solo como un lugar de interés turístico, sino como un espacio vital para sus residentes. La movilización vecinal y la presión política son esenciales para asegurar que Granada siga siendo una ciudad habitable, donde el turismo y la vida cotidiana puedan coexistir de manera armónica.

El conflicto vecinal en el Albayzín es un reflejo de un problema global: la turistificación descontrolada que amenaza la habitabilidad de las ciudades patrimoniales. La lucha de la plataforma Albayzín Habitable es un ejemplo de resistencia ciudadana ante la invasión del turismo masivo y la especulación inmobiliaria. Sus propuestas, inspiradas en medidas exitosas implementadas en otras ciudades, demuestran que es posible encontrar un equilibrio entre la conservación del patrimonio, el derecho a la vivienda y la sostenibilidad del turismo. En este sentido, las demandas de Albayzín Habitable representan un paso crucial hacia la recuperación del barrio, pero también son un ejemplo de cómo las comunidades locales pueden unirse para resistir la presión de fuerzas externas y defender su derecho a un entorno habitable y sostenible. La lucha continúa, y dependerá del compromiso y la acción conjunta de vecinas, vecinos, autoridades y agentes turísticos lograr que el Albayzín siga siendo un lugar donde vivir y convivir. ■

### Albayzín habitable

**LA ADRADA**

# La gentrificación se extiende a los pueblos

*En las últimas décadas, la gentrificación ha dejado de ser un fenómeno exclusivo de los centros urbanos para extenderse también a las zonas rurales, especialmente en municipios cercanos a grandes ciudades como Madrid. Este proceso, que ha transformado barrios icónicos de la capital como Lavapiés o Carabanchel, está comenzando a redefinir la vida en pueblos que, hasta hace poco, parecían inmunes a los cambios que trae consigo la llegada masiva de nuevos residentes. La Adrada, un pintoresco pueblo situado en el Valle del Tiétar, en la provincia de Ávila, a algo más de una hora de Madrid, es un ejemplo paradigmático de cómo la gentrificación puede alterar la dinámica social, económica y cultural de un lugar.*

**D**urante los últimos veinte años, La Adrada ha experimentado un notable crecimiento demográfico. Entre 2003 y 2023, la población empadronada en el municipio ha aumentado en más de 800 personas, pasando de unos 2.000 habitantes en 2003 a más de 2.800 en la actualidad. Sin embargo, estos datos solo cuentan una parte de la historia. Según el censo de vivienda de 2021, en La Adrada existen más de 4.500 viviendas, de las cuales 3.350 no son la residencia principal de sus propietarios. Esto significa que, durante los meses de verano, el municipio ve triplicada su población, superando incluso las 10.000 personas. Este aumento estacional de la población no solo afecta la infraestructura y los servicios locales, sino que también ejerce una presión significativa sobre los recursos disponibles, como los servicios sanitarios y los comercios, que se ven desbordados en estos periodos de alta demanda.

## Impactos de la gentrificación en las áreas rurales:

### 1. Aumento de los precios de la vivienda

Uno de los impactos más visibles de la gentrificación en La Adrada es el aumento de los precios

de la vivienda. Hace una década, alquilar una casa en este municipio costaba entre 200 y 300 euros de media. Hoy en día, es raro encontrar una vivienda, independientemente de su estado, por menos de 400 euros al mes. De hecho, según datos del portal inmobiliario Idealista, solo hay una vivienda disponible por debajo de ese precio: una casa de dos habitaciones que se alquila por 375 euros al mes, pero solo de septiembre a junio. Durante los meses de verano, los propietarios de estas viviendas prefieren mudarse al pueblo o aprovechar el auge del turismo para alquilar sus propiedades a visitantes, obteniendo así una mayor rentabilidad.

Este fenómeno no es exclusivo de La Adrada, pero aquí se ve exacerbado por la proximidad a Madrid y el atractivo que este enclave rural ofrece a quienes buscan escapar del bullicio de la ciudad. La llegada de nuevos residentes, generalmente con un poder adquisitivo superior al de los habitantes locales, ha provocado una escalada en los precios tanto de alquiler como de venta de inmuebles. Según Idealista, el precio medio para comprar una vivienda de segunda mano en La Adrada ha crecido un 15% en el último año, situándose por encima

de los 900 €/m<sup>2</sup>. En enero de 2022, el precio por metro cuadrado no alcanzaba los 700 euros, lo que indica un incremento considerable en un periodo relativamente corto.

Las estadísticas respaldan esta tendencia. En 2014, la renta media bruta por hogar en La Adrada era de 18.058 euros, mientras que, en la última comprobación realizada en 2021, ascendía a 22.576 euros. Sin embargo, estos datos agregados ocultan la realidad de muchos hogares en el municipio. Según las cifras disponibles, el 18,46% de la población empadronada ingresa menos de 7.500 euros anuales, y el 30% de los hogares ingresa menos del 60% de la renta media bruta del municipio, es decir, menos de 13.545,6 euros. Por otro lado, un 6% de los hogares supera los 45.152 euros anuales, lo que equivale al 200% de la mediana. Esta disparidad en los ingresos ha hecho que el índice de Gini, que mide la desigualdad en un territorio, se sitúe en un nivel medio, pero con una tendencia claramente al alza.

### 2. Cambio en la composición social y cultural

La gentrificación no solo afecta al mercado inmobiliario, sino que también transforma la composición social y cultural de estos pueblos. Los nuevos residentes, a menudo provenientes de entornos urbanos, traen consigo costumbres y expectativas que no siempre se alinean con las tradiciones locales. Este choque cultural puede generar tensiones entre los habitantes originales y los recién llegados, quienes, a pesar de su intención de integrarse en la vida del pueblo, terminan ▶



introduciendo cambios que alteran las dinámicas comunitarias establecidas.

Un ejemplo de este cambio es la transformación de la economía local, que ha pasado de estar centrada en actividades agrícolas y ganaderas a orientarse hacia el sector terciario, especialmente el turismo. Cada vez hay menos ganaderías en La Adrada, a pesar de que la carne de ternera avileña ha sido históricamente uno de los motores económicos de la región. En su lugar, proliferan bares y restaurantes que buscan atender al gran número de visitantes que llegan al pueblo durante los meses estivales. Muchos de estos establecimientos solo abren en verano, lo que refleja la estacionalidad de la demanda y la dependencia creciente del turismo.

Sin embargo, la transición no resulta sencilla. Las diferencias culturales entre los nuevos residentes y los locales se hacen evidentes en las interacciones cotidianas. En los bares, por ejemplo, los clientes provenientes de Madrid a menudo exigen un servicio más rápido y un tipo de oferta gastronómica que no es tradicional en la zona, lo que genera algún que otro malentendido.

Además, la transformación del calendario cultural del municipio es otro indicio del cambio en la composición social. A principios de la década de 2000, el Ayuntamiento impulsó un Mercado Medieval que se ha convertido en un referente en la zona. Lo curioso es que este evento se celebra durante el puente del 1 y 2 de mayo, una fecha festiva en Madrid, pero no en Ávila. Esto significa que mientras los madrileños disfrutan del mercado y las actividades lúdicas, los niños del pueblo asisten a la escuela y los trabajadores locales continúan con su jornada laboral habitual.

### 3. Presión sobre el medio ambiente y el paisaje

El impacto ambiental de la gentrificación en zonas rurales como La Adrada es otro aspecto que no debe pasarse por alto. La creciente demanda de viviendas y servicios turísticos ha llevado a la construcción de nuevas urbanizaciones, incluso en áreas naturales que hasta hace poco se consideraban intocables. El anterior alcalde de La Adrada, que centró su gestión en impulsar el turismo en el municipio, perdió las últimas elecciones, entre otros motivos, por la controversia generada por un proyecto de urbanización que incluía una gran superficie comercial en un área natural a las afueras del pueblo. La oposición a este proyecto reflejó la preocupación de muchos residentes por el impacto que la urbanización podría tener en el entorno natural, en la identidad rural del municipio y en sus propios recursos.

Y es que la sobreexplotación de recursos naturales, como el agua, es otro de los efectos negativos de la gentrificación. Aunque La Adrada es una zona relativamente lluviosa, durante los meses de verano la demanda de agua aumenta considerablemente debido al incremento de la población. Para evitar posibles cortes de suministro, el Ayuntamiento ha optado por cortar el flujo de las gargantas de agua y acumular la mayor cantidad po-



sible en los embalses. Si bien esta medida ha evitado escasez de agua hasta ahora, es un recordatorio de la fragilidad del equilibrio ecológico en la zona y de cómo la presión sobre los recursos naturales podría intensificarse en el futuro.

Además, la transformación del paisaje rural, con la proliferación de urbanizaciones y otras infraestructuras, está comenzando a erosionar la identidad visual y cultural de La Adrada. Este pueblo, que durante siglos ha mantenido un equilibrio entre el desarrollo humano y la preservación del entorno natural, se enfrenta ahora al desafío de proteger su patrimonio ambiental en un contexto de creciente presión económica.

### Conclusión

La gentrificación en municipios rurales como La Adrada está transformando profundamente su estructura social, económica y cultural. El aumento de los precios de la vivienda, el cambio hacia una economía centrada en el turismo y la presión sobre el entorno natural son las manifestaciones más evidentes de este fenómeno. Estas transformaciones generan tensiones entre los residentes originales y los nuevos, mientras erosionan la identidad y el equilibrio tradicional del pueblo.

Sin embargo, en medio de estos cambios, las redes vecinales y de apoyo mutuo han emergido

como un rayo de esperanza. Aunque los precios en fiestas y durante el verano tienden a estar dirigidos al poder adquisitivo de los visitantes madrileños, quienes residen en La Adrada siguen encontrando ciertas ventajas. En los bares, es común que a los locales se les cobre un poco menos o se les ofrezcan ciertas ventajas que no se extienden a quienes visitan el pueblo solo en verano o vacaciones. De manera similar, a la hora de alquilar una vivienda, aquellos que tienen una relación cercana con el arrendador o cuentan con la recomendación de un vecino del pueblo suelen obtener precios más alineados con los valores tradicionales del municipio, evitando la especulación que prevalece en plataformas como Idealista.

Este espíritu de solidaridad local y apoyo mutuo es una señal alentadora de que, a pesar de los problemas que conlleva la gentrificación, la población autóctona de La Adrada sigue firme en su esencia, encontrando la manera de preservar su identidad y resistir a las presiones externas. En un mundo en constante cambio, estas redes vecinales demuestran ser un pilar fundamental para superar las adversidades y mantener vivo el tejido social que define a este pueblo del Valle del Tiétar. ■

**David Val Palao**

**ALACANT**

# Alicante NO está en venta

En Alicante existen dos tipos de gentrificación: uno causado directamente por la turistificación y otro indirectamente. Por un lado, encontramos cómo, debido al aumento de pisos turísticos y la pérdida de comercio y vida local, los y las vecinas se ven obligadas a desplazarse de sus barrios (principalmente por los elevados alquileres, el ruido y la masificación), se desplazan a barrios más periféricos y obreros donde el turismo aún no ha llegado tan masivamente. Por otro lado, también se genera en estos barrios de llegada un proceso de gentrificación al aumentar la demanda y la afluencia favoreciendo la especulación con el precio de la vivienda, se demandan sitios y negocios que había en las zonas más céntricas y estos barrios pasan a ser los nuevos lugares de moda, haciendo que los vecinos de toda la vida de un barrio obrero tampoco pueden permitirse vivir en su propio barrio.

De esta manera, el centro se va extendiendo a la periferia y los barrios obreros se alejan cada vez más expulsando así a la clase trabajadora con destino a barrios donde el transporte público y la limpieza son ineficientes. Y así vamos convirtiendo una ciudad para turistas donde nosotros, la clase trabajadora, solo vamos para trabajar.

## La vivienda

En Alicante, el aumento del precio de la vivienda ha llegado a que nos encontremos que el precio medio es de **10.6 euros/m<sup>2</sup> a la vez que somos la 6ª ciudad con sueldos más bajos** del país (1794 euros brutos/media). En cuanto al alquiler, el precio más barato que encontramos está en torno a los 750 euros al mes, lo que supone **más del 40% del sueldo solo para el alquiler**. Además, encontrar una vivienda se complica si necesitas más de una habitación, si tienes movilidad reducida, mascotas o no puedes permitirte amueblar el piso. Esto sin contar requisitos abusivos como nóminas muy alejadas de la realidad laboral, ser autónomo, trabajar en sectores marcados por la estacionalidad o la temporalidad del contrato de alquiler.

## El turismo

En temporada alta, la población aumenta casi **700.000 personas**: en agosto de 2023 la población aumentó el 55,65% provocando la degradación de elementos urbanos como farolas, árboles o fuentes. Como consecuencia de esta masificación los vecinos y vecinas tenemos dificultades para usar el transporte público debido a retrasos y colapsos del mismo. Otros problemas causados por la llegada de turistas son la **congestión del tráfico, la dificultad de aparcamiento, el aumento de los residuos generados y la saturación de calles y playas** generando un importante

impacto medioambiental. Así mismo, los servicios esenciales como la limpieza o la sanidad, que ya son mínimos, se ven desbordados ante la llegada masiva de turistas lo que provoca colapso en centros de salud y hospitales, y olores y suciedad en las calles.

## Consecuencias para vecinos y vecinas

Vemos cómo debido a este colapso general, los propios habitantes nos sentimos extraños en nuestra ciudad dejando de visitar y consumir en ciertos espacios para evitar la masificación y los precios elevados. **Todo lo que se idea o construye no está pensado para mejorar el bienestar de quienes viven y trabajan aquí, sino para satisfacer los gustos de los que visitan nuestros barrios** generando conflictos, malestar y hartazgo entre los vecinos y vecinas. Y es que cuando no puedes pagar el alquiler, no reconoces tu ciudad, soportas ruidos molestos, tienes un trabajo precario y no puedes descansar por la noche, tu salud mental se ve gravemente afectada y, con todo ello, la calidad de vida.

Cuando hablamos de los problemas del turismo la respuesta siempre es que **EL TURISMO GENERA EMPLEO Y DA DINERO**. Nosotras queremos hablar de la calidad de ese empleo, porque es cierto que el grueso de nuestra economía viene del sector turístico, aunque también deberíamos cuestionarnos por qué llevamos décadas sufriendo un proceso de desindustrialización y que el papel que jugamos en la Unión Europea sea el de ser el bar y la playa de Europa, de países con mayor riqueza, con industria, países productores -somos el 15º en cuanto a salario (<https://www.visualcapitalist.com/average-wages-across-europe-map/>)-.



La calidad de este empleo es precaria. Tenemos más que normalizado que en la hostelería, sector donde se encuadran principalmente jóvenes y mujeres, no se cumplan las condiciones laborales: jornadas abusivas, horas no pagadas, contratos basura, incumplimiento de los descansos, bajos salarios y falta de estabilidad que caracterizan el sector. Es el momento de no ver sólo el número de empleo que se genera si no su calidad y señalar que las comarcas de la provincia de Alicante -Vega Baja, Marina Baixa y Marina Alta- con mayor dependencia del turismo son aquellas que tienen mayor número de personas en riesgo de pobreza, pues **la realidad que muestra el informe AROPE es que, frente al triunfalismo de una hostelería y un turismo que son el motor económico de nuestras comarcas, al mismo tiempo es fuente de precariedad laboral, de desequilibrios y de brechas de toda índole**.

## Los que se benefician

En cuanto a que el turismo genera beneficios, decimos que efectivamente, pero que **a los de siempre y a costa de la explotación de personas y recursos**. El modelo actual de turismo gestionado desde plataformas como Booking o Airbnb ni siquiera genera beneficios para el propio país porque son multinacionales que facturan en paraísos fiscales.

Así mismo, tenemos que remarcar que el turismo es un **“pan para hoy, hambre para mañana”**, como ya comprobamos durante la pandemia de COVID. La dependencia del monocultivo del turismo nos condena, no sólo la falta de industria y a la pérdida de profesionales en ramas científicas y técnicas que se ven obligados a emigrar ante una oferta laboral únicamente ligada al turismo, sino también que dependemos ▶

## PIRINEU

# Vivir en el Pirineo Aragonés

*El Pirineo -montañas, nieve, paisajes espectaculares, espacios naturales protegidos- es un rincón de la tierra muy especial, que atrapa y enamora. Es un lugar precioso para vivir y un destino vacacional de muchos turistas nacionales, tanto en invierno como en verano, pero el Pirineo sufre dos problemas contrapuestos: la despoblación y la "turistificación", o dicho de otra manera, una falta de casas y un exceso de viviendas.*

de un sector muy cambiante, que atiende a modas, y más ahora con la influencia de las RRSS, pero también muy condicionado por el cambio climático: mucha de la gente que venía a Alicante, ahora, debido a las temperaturas extremas que rompen récords con cada ola de calor, prefieren destinos del norte de España o, también, la misma degradación causada por el turismo masivo de nuestras playas y parajes que hacen que se terminen degenerando y ya no se visiten.

**El turismo masivo es un virus, infecta un destino, lo degrada y empobrece a su población y cuando ha terminado con él se desplaza a otro. Nosotras queremos que las autoridades y la población reflexionen sobre si es de este sector y su modelo de lo que queremos que dependa nuestra economía.**

Plataforma crítica del turismo Alicante ¿DÓNDE VAS? ■

## Alicante ¿Dónde vas?

La plataforma **Alicante ¿dónde vas?** es una iniciativa ciudadana compuesta por vecinas y vecinos de diferentes barrios y también por distintos colectivos, sindicatos, asociaciones vecinales y comerciantes. Esta plataforma está abierta a que se unan todas las personas que necesiten compartir sus preocupaciones e inquietudes, y que deseen aportar propuestas y/o participar en las distintas acciones. La plataforma toma forma tras una serie de encuentros entre vecinos para analizar y profundizar sobre los impactos negativos que sufre nuestra ciudad por el **auge descontrolado de turismo masivo** y todo lo que esto abarca.

**Alicante ¿dónde vas?** trabaja para preservar la calidad de vida de la ciudadanía de los barrios, y visibilizar y denunciar los efectos negativos de la industria turística como son la multiplicación de los pisos turísticos, la dificultad para acceder a una vivienda a precios dignos y la desaparición del pequeño comercio de proximidad provocando un aumento en el coste de vida de los residentes locales. Además de los graves impactos medioambientales y en el patrimonio que nos llevan a un empobrecimiento cultural e identitario, sumado a la precariedad y explotación laboral que sufren las personas trabajadoras de este sector cuyos únicos beneficiarios son los empresarios y grandes compañías.

[alicantedondevas.com/](http://alicantedondevas.com/)

**N**unca ha sido fácil vivir en El Pirineo: la orografía abrupta, el clima adverso, las tierras pobres, las malas comunicaciones, las grandes distancias y una densidad demográfica ya de por sí baja se han combinado con el encogimiento del sector primario y el envejecimiento de la población para culminar en el mismo reto demográfico que padece el resto de la España vaciada. Las cuatro comarcas Pirenaicas Aragonesas (La Jacetania, Alto Gállego, Sobrarbe y La Ribagorza) tienen una superficie combinada de 7.877km<sup>2</sup>, más grande que el País Vasco (7.230km<sup>2</sup>) y una población de tan sólo 51.385 personas. A pesar de esta falta alarmante de habitantes, el Pirineo aragonés tiene una cantidad espectacular de viviendas: según los datos del Instituto Aragonés de Estadística (IAEST), en el año 2021, las cuatro comarcas tenían un total de 67.942 viviendas, de las cuales tan sólo 22.181 (un 32,60%) se destinaban a vivienda principal. Es decir, dos terceras partes de las viviendas son de segunda residencia, o están vacías. Poco importa que estés en la turística Jaca, con sus 13.620 habitantes y 16.569 viviendas, o en el para nada turístico pequeño municipio de Mianos con 28 habitantes y 49 viviendas, la proporción está en la misma proporción de 30/35% principales y 70/65% de segunda residencia. Es un mal que afecta a todos por igual.

Digo que nunca ha sido fácil vivir en el Pirineo y, hoy en día, pese a la mejoría de la economía en general, poco ha cambiado. En los últimos cien años, después de pasar por un breve ciclo industrial impulsado por las hidroeléctricas, la especulación inmobiliaria y el turismo de masas, en este caso con especial enfoque en el esquí, se han establecido como las actividades económicas principales. Las grietas de esta fórmula son cada vez más aparentes: la estacionalidad, la precariedad laboral, la falta de vivienda pública, la escalada de precios y la irrupción en el escenario de las VUT están pasando factura al sistema turístico, mientras la falta de población incrementa aún más la estacionalidad, la precariedad, la subida de precios y los recortes en sanidad, educación y transporte que inciden tan negativamente en la vida de los ciudadanos residentes. A veces se viven auténticos dramas, un sólo ejemplo entre muchos sería el caso de la veintena de trabajadores de ARAMON FORMIGAL obligados a vivir en sus furgonetas en el aparcamiento de la estación de esquí a 1.600 m de altitud durante todo el invierno por no encontrar vivienda en la estación, (noticia que salió en los telediarios nacionales a finales de marzo de 2024). Pero la grieta más profunda fue la manifestada por el movimiento para salvar Canal Roya.

En pleno revuelo y rechazo por parte de la ciudadanía del plan del Gobierno de Aragón de unir ASTUN y FORMIGAL mediante un telesilla a través de Canal Roya, en abril 2023 salió la noticia de que se tramitaba la autorización para la construcción de 847 viviendas en la estación de ASTÚN. Los fondos públicos no sólo iban destinados a destrozarse el paisaje e ignorar la evidencia del cambio climático, sino que eran para favorecer un modelo de negocio inmobiliario que de ninguna manera servía a los intereses de los habitantes del Pirineo. Se cayó la venda y dejó a la vista las verdaderas intenciones de las autoridades, un momento de inflexión importante con la vivienda en el centro de miras.

Vivimos rodeados de viviendas vacías y caras. En estas comarcas pirenaicas el precio del m<sup>2</sup> excede con creces el de las capitales de



provincia y hay una falta transversal de viviendas en alquiler, tanto en pueblos grandes como pequeños. Después de la pandemia creció la demanda entre gente urbana que buscaba establecerse en el Pirineo Aragonés, muchos han traído su propio puesto de trabajo en forma de teletrabajo. Una alcaldesa local me cuenta que cada dos semanas, aproximadamente, recibe una llamada de alguna familia urbana buscando una vivienda de alquiler para iniciar una vida nueva en su pueblo de 523 habitantes y cada dos semanas tiene que decirles que no hay viviendas disponibles. Es terrible, su pueblo cuenta con 556 viviendas en total, 172 son viviendas principales y 384 son de segunda residencia y, a pesar de este exceso de viviendas, el pueblo es incapaz de recibir a los nuevos pobladores que tanto necesita.

La clave está en que al propietario le sale muy barato tener una segunda residencia, por no hablar de una tercera, cuarta o quinta. Es un lujo que no se trata como tal. Actualmente se paga un 2% en el IRPF sobre el valor catastral del recibo del IBI de la segunda residencia, pero este dinero va a las arcas del Estado y no revierte al municipio en el que se encuentra el bien. Tiene que haber un sistema impositivo local, mediante el IBI, tal vez, o quizás mediante las tasas locales, que permita que un ayuntamiento pueda recaudar fondos directamente de las viviendas vacías en su municipio para financiar su propio plan de vivienda asequible para residentes. Imaginemos que el Ayuntamiento de Jaca, por ejemplo, pudiese ingresar unos 200 € adicionales anuales sobre cada una de las 11.029 segundas residencias que tiene en su municipio, tendría fondos suficientes para financiar todo tipo de proyectos de vivienda y conseguir mejorar drásticamente la situación de la ciudadanía, la economía de su municipio y la supervivencia demográfica de la comarca.

El turismo necesita habitantes locales y la vivienda es la palanca de la despoblación. Últimamente se ha puesto el foco en las VUTs, pero no debería de ser así. Limitar los derechos asociados a la propiedad privada y el funcionamiento del "mercado libre" no gusta a los políticos, pero reconocer que los propietarios de más de una vivienda deben pagar de forma proporcional por ello, es fácil de entender. Los ayuntamientos tienen que poner el foco en rentabilizar la vivienda vacía en beneficio de un modelo de vivienda que resulte sostenible para todos. Nunca ha sido fácil vivir en el Pirineo, si no se hace algo pronto, será totalmente imposible. ■

**Peter Rich**  
**Berdún, Agosto 2024**

**BARCELONA**

# Límites y decrecimiento turístico

## Una mirada desde Barcelona

*En los últimos meses se han producido numerosas manifestaciones multitudinarias exigiendo el establecimiento de límites al turismo en ciudades y territorios fuertemente afectados por la concentración de su economía en este sector, tan injusto ambiental y socialmente.*



Creo que, en esta serie de movilizaciones que claramente se influyen e inspiran entre sí, hay dos motivos principales y un hecho desencadenante, el conjunto de manifestaciones que tuvieron lugar en cada una de las Islas Canarias el pasado 20 de abril bajo los lemas Canarias se agota y Canarias tiene un límite. Lemas que remiten a la idea de un territorio consumido, desecado por un proceso de turistización que debemos detener urgentemente. Las imágenes de estas movilizaciones sorprendieron a mucha gente incluyendo a la que participamos en otros movimientos antituristización que pronto comenzamos a mirar a nuestro alrededor preguntándonos si también aquí sería el momento. Y sí, lo es.

El hartazgo con el tema ha empezado a ser generalizado, mucho más transversal que hace pocos años, y creo que hay principalmente dos motivos. El primero y más evidente es el grado de profundidad y de gravedad que han alcanzado los propios impactos de la turistificación, muy especialmente el de la vivienda. A día de hoy, todo el mundo es consciente de que vivir en zonas turistificadas le cuesta mucho dinero al mes, cuando no directamente la expulsión, además de explotación laboral y de otras afectaciones a la vida cotidiana como las de la movilidad por saturación de espacio y transporte públicos, desaparición de comercio de proximidad, o problemas para dormir por el ruido nocturno.

El segundo motivo tiene que ver con la pandemia de Covid que provocó una crisis socioeconómica en todo el mundo. Fue especialmente grave en los lugares más turistizados poniendo en evidencia, una vez más, la vulnerabilidad que provoca el monocultivo turístico. Sin embargo, en medio de esta crisis tan grave hubo un pequeño consuelo en esos mismos lugares: la desaparición de la actividad turística permitió a la gente, en pleno desconfinamiento, recuperar y disfrutar numerosos lugares que había visto obligada a abandonar tiempo atrás, tras haber sido colonizados por el turismo. En paralelo, la industria se replegaba, reclamaba hasta conseguir que fuera rescatada por el Estado y se preparaba para volver con más fuerza: en los últimos 3 años venimos viviendo un proceso de returistización muchísimo más rápido y violento

que el anterior; lo perdido a lo largo de 30 años y recuperado de golpe vuelve a sernos arrebatado en tan sólo 3. Este doloroso contraste entre la recuperación de espacios y costumbres durante el desconfinamiento y el inmediato regreso del turismo extractivo es uno de los motores principales de las recientes movilizaciones. Éstas han sido, allá donde se han producido, más multitudinarias que nunca antes. En el caso de Barcelona, ciertos intereses han intentado desoír el mensaje y centrarse en la anécdota de algunos turistas a los que manifestantes mojaron con pistolas de agua. En todo caso, esa acción espontánea y lúdica ha servido para hacer resonar más y, también, más lejos la reivindicación de decrecimiento turístico que lanzaba la movilización.

Por otro lado, ante el panorama conflictivo que se le presentaba, el alcalde Collboni se ha apresurado a presentar algunas medidas, de momento, muy poco satisfactorias. La más comentada es la eliminación de los pisos turísticos en 2028; el principal problema es que en la misma comparecencia en que se anunciaba esta medida se afirmaba también que su partido considera que Barcelona puede asumir 5.000 plazas hoteleras más y su área metropolitana hasta 15.000. Si se trata tan sólo de desplazar plazas turísticas de VUTs a hoteles no ganamos nada más que un nuevo “favor” del PSC a su aliado histórico, el Gremi d’Hotels. También hace meses que el gobierno municipal habla de la posibilidad de cerrar terminales de cruceros, una propuesta lanzada en su momento por Stop Creuers Catalunya; sin embargo, recientemente, Collboni reconocía que ni siquiera han entablado conversaciones con el Port de Barcelona porque todavía no se ha formado el nuevo Gobierno de la Generalitat que debe nombrar al nuevo President del Port (si pensamos que la formación de gobierno no está fácil y que ese nombramiento suele tardar al menos un año más, es fácil concluir que ésta no es una de sus prioridades).

Sí lo es, en cambio, la promoción turística de la ciudad con fondos públicos que han renovado con apenas un cambio lema (de “Visit Barcelona” a “This is Barcelona”) que pretenden que lo cambia todo. Pero no engañan a nadie: por muchos malabarismos terminológicos que quieran hacer, siguen promoviendo más actividad turística a la ciudad.

Y megaeventos. Cuantos más, mejor: Copa América de Vella, desfile de moda Louis Vuitton, Fórmula 1 en el centro de la ciudad -como en la Valencia de Barberà y Camps-, la primera etapa del Tour de Francia 2025, el mundial de fútbol... Un gobierno municipal que más parece el consejo de administración de una empresa de eventos y espectáculos no parece el más indicado para priorizar el bienestar de la población y por tanto revertir el proceso de turistización que somete y explota a la ciudad.

Tal como están las cosas, únicamente el trabajo de autoorganización, reflexión colectiva y movilización en la calle puede forzar a que la clase política priorice el bienestar de la población, los barrios y el planeta por delante del de los lobbies turísticos. ■

**Daniel Pardo Rivacoba**  
Miembro de la Asamblea de Barris  
pel Decreixement Turístic  
(Barcelona)

### La Asamblea de Barris pel Decreixement Turístic

somos un colectivo nacido hace ahora 9 años como espacio de coordinación de colectivos y luchas contra la turistización en diferentes barrios y en la ciudad de Barcelona. En este tiempo hemos trabajado en el diagnóstico, la crítica y denuncia de los impactos del proceso de turistificación, y en la definición de propuestas para revertirlos.

Entendemos por turistización el proceso de especialización de un territorio, su población y su economía en el sector turístico. Partiendo de un diagnóstico de monocultivo turístico con unos gravísimos impactos (expulsión de población por sustitución de la vivienda por alojamiento, o por la inflación derivada, explotación laboral, desaparición del comercio de proximidad, graves problemas de movilidad, contaminación del aire y altísimas emisiones de CO2 por parte de aviones y cruceros, etc.) constatamos hace tiempo la incompatibilidad de esta intensidad de actividad turística con una vida digna en los barrios, y concluimos la necesidad de revertir tal proceso mediante un plan de decrecimiento turístico que reduzca la excesiva dependencia de la ciudad y su economía respecto del sector turístico. Este plan debe contemplar el fomento de sectores alternativos, más justos y compatibles con la vida en la ciudad, así como por un programa de formación y reinserción laboral para las trabajadoras y trabajadores del sector turístico.



**Y**sobre turistificación y gentrificación va este artículo. Palabra que suena a un programa de lavadora, pero que, en realidad, su significado, según nuestra perspectiva de clase, es un proceso socioespacial que afecta a la clase trabajadora de las áreas urbanas y rurales, logrando el desplazamiento obligatorio de las personas residentes con menor poder adquisitivo de las zonas gentrificadas que no pueden permitirse el elevado nivel de vida ni pagar las altas rentas que se exigen en estos lugares. Un proceso motivado por el desarrollo de un modelo turístico salvaje, la especulación inmobiliaria, la polarización económica y los fondos buitres.

En el año 2023, las Illes Balears albergaron a más de 18 millones de turistas en una población de 1.234.106 habitantes (datos ECP). Ese mismo año, más del 60% de los empleos en el sector turístico eran temporales, con una alta concentración en trabajos de baja cualificación y salarios bajos. A pesar del aumento en los precios de la vivienda y del costo de vida, los salarios en sectores clave como la hostelería han experimentado un crecimiento muy lento, con un aumento promedio de solo un 2-3% anual en los últimos años.

Este turismo también ejerce una enorme presión sobre los servicios públicos: el suministro del agua (con cortes en varias poblaciones), la gestión de residuos, los servicios de salud y los enormes atascos de tráfico - sobre todo en la entrada de la capital pamesana- agravan las condiciones de vida de los residentes locales que deben competir por unos recursos limitados con los millones de turistas que visitan las islas anualmente.

Una de las principales consecuencias de la gentrificación es el aumento exponencial de los precios de la vivienda. En algunos barrios de Palma el precio de la vivienda ha subido más del 40% en los últimos años. Además, muchas propiedades están siendo convertidas en alojamientos turísticos reduciendo la disponibilidad de viviendas para los residentes permanentes y encareciendo aún más los alquileres, casi en los mismos porcentajes. En Palma, alrededor del 20% de las viviendas

# No és turismefòbia, és lluita de classes!

*El 21 de julio de 2024 hubo en Palma una manifestación histórica que concentró a unas cincuenta mil personas al grito de Canviem el rumb. Posem límits al turisme (Cambiamos el rumbo. Pongamos límites al turismo). Manifestación promovida por 111 entidades que reflejan el malestar social de unas islas que poco a poco están perdiendo su identidad patrimonial y cultural debido a un modelo de turismo neoliberal, la mercantilización de todos los ámbitos de la vida para explotar así la revalorización económica que fagocita los espacios públicos convirtiéndolos en parques temáticos, una disneylización en toda regla de nuestra sociedad.*

disponibles se han destinado al alquiler turístico, lo que ha reducido significativamente la oferta de viviendas asequibles para los residentes locales. Se estima que casi un 15% de las familias locales de Palma han tenido que mudarse a áreas más asequibles en los últimos años debido al aumento del costo de vida, zonas que a su vez también están subiendo los precios.

Una de las herramientas de este proceso es el acoso inmobiliario o mobbing inmobiliario utilizado por ciertas inmobiliarias y grandes tenedores que consiste en coaccionar a sus inquilinas/os para que abandonen sus hogares y así poder subir los precios de las propiedades con el objetivo de que los primeros obtengan un mayor beneficio económico.

Muchos de estos hostigamientos consisten, por ejemplo, en suspender los suministros de agua, luz o gas de la vivienda, rehusarse a cobrar la renta, no hacerse cargo del mantenimiento de la propiedad e incluso llegar a dañarla ellos mismos y, normalmente, los más afectados por estas conductas suelen ser las personas más vulnerables, las personas mayores o las personas discapacitadas.

Como ya hemos expuesto, la gentrificación también ha llegado a los núcleos rurales debido sobre todo al turismo residencial. El catedrático de Geografía de la Universidad de Illes Balears (UIB) Pere Salvà ya advertía del comienzo de un proceso de gentrificación rural: "Es parecido al que sufre Palma, especialmente en el centro, donde se ha ido expulsando a la población y se ha ido transformando el tejido comercial. Airbnb ha transformado la función que tenían los espacios rurales, muchos han pasado de destinarse a la agricultura a ser residencias". Una advertencia que se ha hecho realidad: Illes Balears triplica la media española de viviendas turísticas sobre el total del parque inmobiliario y de entre los 20 pueblos que tienen más casas

vacacionales de España siete pertenecen a Mallorca, según datos publicados por el INE en 2024.

Este fenómeno está generando un debate creciente en las Illes Balears sobre la sostenibilidad del actual modelo turístico y la necesidad de implementar políticas que protejan los derechos y el bienestar de los residentes frente a la invasión del turismo masivo. Entre 2014 y 2017 vivimos un primer ciclo de protestas vinculadas a este crecimiento desmesurado y el nacimiento de movimientos de resistencia frente a esa situación entre los que se puede destacar los colectivos Tot Inclòs con su documental Ciutat per qui l'habita (Palma para quien la Habita), Terraferida denunciando el proceso de airbnbización y la urbanización turística rural o las Kellys movimiento de camareras de piso que reclamaban mejoras laborales. La intensificación del malestar ha provocado que en 2024 se constituyese la plataforma Més Vida Menys Turisme (Más Vida Menos Turismo), dando lugar a la manifestación mencionada al principio donde la CGT-IB utilizó el eslogan: No és turismefòbia, és lluita de classes! (¡No es turismofobia, es lucha de clases!).

No tenemos la menor duda de que estamos ante un proceso social que agrede a la clase trabajadora y, por tanto, es necesario combatirlo con proyectos y estrategias desde una perspectiva de clase. Y la CGT ante esto tiene mucho que aportar. ■

**Secretariado Permanente  
de la CGT-IB**



## CANARIAS

# Canarias se agota

La turistificación nos precariza y empobrece, destruye nuestro territorio y nos subordina al capital transnacional

*La economía de Canarias empezó a girar en torno al turismo hace más de 50 años, se pasó de la agricultura para la exportación a ser destino turístico, un plan promovido por la burguesía canaria y el capital transnacional -con la complicidad de los gobiernos de turno- que favorecieron la urbanización de las costas, las bases del nuevo modelo.*

La turistificación que nos precariza y empobrece, destruye nuestro territorio y nos subordina al capital transnacional nos llevó a que, el 20 de abril de este año, unas 200.000 personas saliéramos a la calle para decir basta.

## “Canarias tiene un límite”

Hoy en día, las cantidad de turistas anuales en las Islas Canarias se mueve en una horquilla de entre 14 y 16 millones, una cifra ya de por sí muy elevada pero que se pretende ampliar pronto hasta los 23 millones de turistas anuales. Se ha dicho que Canarias vive del turismo, pero cada día somos más quienes creemos que el turismo vive de Canarias, de sus recursos, de la explotación asalariada y de los dineros públicos.

Canarias tiene una población de poco más de 2,2 millones de habitantes en un territorio insular escaso, uno de los territorios más densamente poblados de la Unión Europea, pero, aún así, desde el gobierno canario y el gobierno estatal se sigue apostando por más turismo y, por tanto, por más ocupación de territorio y recursos.

Además, este modelo contribuye a incrementar la dependencia del exterior: el turismo es uno de los sectores más frágiles, de los primeros en caer frente a crisis económicas o sanitarias y, tras la pandemia -en la que los hoteles de Canarias se vaciaron y tuvo que recurrir a subsidios públicos- deberíamos haberlo aprendido.

Paralelo a esta turistificación de las islas, se empieza a vivir también el fenómeno de la gentrificación en nuestras ciudades propiciado por una economía capitalista que transforma el espacio urbano aumentando la demanda de espacios comerciales y residenciales. La promoción de Canarias como destino turístico por las administraciones públicas refuerza también esta problemática en las islas provocando la carestía y carencia de viviendas de alquiler para las personas residentes.

## Exclusión social y precariedad laboral para la mayoría social

Desde las políticas públicas se continúa apostando por el modelo turístico que se ha demostrado que nos lleva a la mayoría de la población canaria a ser una de las más pobres del Estado, con los mayores índices de paro y de trabajo precario.

Uno de los principales problemas de este modelo es que genera empleo precario: Arona y Adeje, que constituyen los principales municipios turísticos de Tenerife, se hallan casi 20 y 11 puntos

respectivamente por debajo de la renta media declarada en Canarias. Mientras el número de turistas creció un 20% entre 2014 y 2017, la tasa de empleo solo supuso una subida del 4%.

Se sigue apostando por más turismo, sin diversificar la economía, y con un reparto desigual de la riqueza, mayor riqueza sí, pero solo para unos pocos. Es evidente que con más turismo también crecen los beneficios empresariales, pero no crecen ni el empleo ni los salarios, sigue la precariedad laboral, la miseria y la exclusión social. La mayoría vamos a malvivir en Canarias con trabajos mal pagados, precarios, penosos en muchos casos, con elevadas cargas de trabajo... y todo para mayor gloria y beneficio de hoteleros, constructoras, tour operadores, multinacionales del comercio o del ocio.

## Diversificar la economía y repartir la riqueza

Decrecer es una necesidad. Canarias soporta junto con Hawaii una de las mayores presiones turísticas del mundo en relación a su territorio. Hawaii tiene 10.432 km cuadrados, Canarias 7.492 kms cuadrados y la primera “sólo” recibe en torno a 10 millones de turistas mientras Canarias ya se acerca a los 17 millones y creciendo. Nos sobra turismo, no queremos ni un hotel más ni una infraestructura más ligada al crecimiento turístico, pero el fomento de este modelo extractivista es la tónica en todas las administraciones canarias, del gobierno canario, de los cabildos y los ayuntamientos insulares.

La turistificación también contribuye al encarecimiento de la vivienda, de la alimentación, del

agua, etc., amplía la utilización de recursos propios como el agua o el suelo, potencia la superexplotación y favorece la precariedad laboral... todo ello nos está llevando a una situación de colapso. Debemos exigir que no haya más ocupación del territorio ni por urbanizaciones turísticas ni por grandes infraestructuras al servicio de la promoción de la llegada de más millones de turistas a las islas.

Es necesario avanzar hacia un modelo económico social que tenga como base la diversificación económica y el reparto de la riqueza. Es fundamental apostar por diversificar la economía creando empresas públicas en sectores estratégicos como la energía, el transporte, el sector primario o en industrias básicas para frenar la dependencia económica del exterior.

En Canarias hace falta soberanía alimentaria porque la mayoría de la alimentación viene del exterior; se debe impulsar una transición a energías limpias para ponerla en manos públicas y no de las multinacionales y así contar con una imprescindible soberanía energética; se tiene que favorecer el predominio del transporte público sobre el individual; y debemos tener el control y la propiedad pública del agua del subsuelo -hoy en manos privadas- poniéndola al servicio de la agricultura de cercanía. Estas apuestas necesarias pueden contribuir también a reducir la huella ecológica y a frenar la emergencia climática.

Necesitamos un modelo económico que cree empleo de calidad y favorezca el bienestar de la población, que ponga en el centro los cuidados, la mejora de los servicios públicos y la defensa de los derechos sociales de las mayorías populares. Hace falta crear un movimiento popular potente que pueda empezar a revertir esta situación al servicio de la mayoría social con la participación activa del movimiento sindical, ecologista y de toda la sociedad sobre quienes recae la responsabilidad de que se pueda avanzar en este camino. Desde CGT en Canarias vamos a poner todas nuestras fuerzas en este empeño. ■

**Manuel de la Rosa Hernández**  
Miembro del SP del Sindicato Único de Tenerife de CGT



# De la especulación y otros atentados

*Cualquiera que haya caminado en agosto por Málaga bajo el sol de justicia y se haya topado con una de esas escasas plazas-cueva-refugio formada por algunos de esos gigantes frondosos que todavía resisten en esta ciudad sentirá la certeza muy dentro que sólo a un estúpido masoquista y sociópata se le ocurriría talar un solo árbol.*

Las maravillosas jacarandas de calle Orfila cuyo manto florido violáceo de cuento de hadas ensuciaba el asfalto en época de floración supuso su brutal tala. Lo mismo ocurrió con los algarrobos y pinos del monte Gibralfaro para ampliar la carretera para permitir la llegada de autobuses de turistas y para que se divisara mejor el horizonte de la ciudad, un horizonte que no importa que sea empañado por grandes rascacielos o un hotel de lujo que eclipsa la Farola de Málaga. Las obras del metro aniquilaron los dos ficus centenarios de la Alameda donde ya no queda ningún álamo, como se quedaron sin moreras en la vecina Cala del Moral. Las obras que continúan ahora haciendo estragos en calle Hilera con un número todavía indeterminado de víctimas arbóreas. La gentrificación del barrio de Martiricos que, a partir de las grandes talas y la construcción de los rascacielos de lujo, ya ha sustituido buena parte de sus locales comerciales, engranaje del tejido barrial, por apartamentos turísticos. El coste en árboles alcanza cerca de un centenar, e “in crescendo” desplazado el rastro de Málaga. El eucalipto es el árbol que más CO2 absorbe con diferencia. ¿Y la ampliación del estadio de la Rosaleda? ¿Qué parte de las barriadas de Martiricos y Palma-Palmilla tienen intención de sacrificar?

## El fútbol. Deporte. Educación en valores, trabajo en equipo

En la ciudad de Málaga, la educación en valores que promueve el deporte fútbol más oficial, consiste en que el fascismo declarado del Frente Boquerón sea premiado y agasajado en la balconada del Ayuntamiento y arropado por el consistorio... Al margen queda el vandalismo y las agresiones que sufren las vecinxs de los entornos del estadio cada jornada futbolera.

Que pasa con la educación reservada para los niños de la cantera del equipo local, ¿es que para aprender a jugar al fútbol es necesario reventar la naturaleza?. Este es el caso de El Arraijnal, un ecosistema único con altos valores medioambientales y arqueológicos reconocidos que ha sido destruido en gran parte para construir la Academia del Málaga Club de Fútbol. ¿O será por el precio al que se pueden alquilar los campos de fútbol en primera línea de playa para el entrenamiento de equipos extranjeros?

Educación en valores es también la que demostró un buen dispositivo de la Policía Local de Málaga para reprimir la feria popular en las puertas de La Casa Invisible, centro social autogestionado, el pasado sábado 17 de agosto. De no haber sido por el despliegue pitufo que llegó a aguar la fiesta, o debiéramos decir a secarla, de no haber sido por el acordonamiento, registros y amenazas, hubiera seguido su curso la fiestecilla intergeneracional y desmercantilizada de niños de todas las edades jugando entregadísimes armades con peligrosas pistolas de agua y con mesas y neveras de playa que propiciaban el banquete “de traje” de humus y guacamole y todo aderezado por pinchada desde los balcones y sevillanas populares a capela en las gargantas. Cada cual se retrata. No habremos de contarles a nuestra hentes menúas cuál es la función de la policía ni los intereses de a quienes está destinada a servir. Gracias, agentes por la escuelita de desobediencia y, descuiden, sabemos que ustedes sólo cumplen órdenes...

Los Baños del Karmen es un extraño bosque de eucaliptos junto al mar en una ciudad donde eso ya no es posible, donde hay un enorme león enterrado en lo profundo de sus entrañas, custodiado por Carmen Astarté. Un enclave también herido y amenazado y en proyecto de tala y alicatado: parte de su masa vegetal ya fue arrasada, el suelo boscoso sustituido por pedregal de descampao tras las obras de septiembre 2019, el murete histórico derribado, permeando así el refugio-burbuja por ruidos y humos del tráfico, luces de semáforos y farolas, entre otras; la especie endémica *Limonium malacitanum* reducida su población a menos del diez por ciento por las agresiones y malos cuidados. Una playa boscosa en medio de la ciudad una fortaleza extinta de murallas franqueadas, pequeño reducto de imposible en una ciudad invivible.

La ciudad de los museos, de los cruceros y los candaos en las puertas de lo que eran hogares. Del bombo y platillo, de esconder el barrio bajo la alfombra, que reprime como ninguna el arte popular y la cultura de calle...

## Y el barrio somos nosotros

La vida en las plazas, el arte cargado de futuro, el encuentro y la música callejera, los circuitos de música en vivo... casi extintos, represaliados y



sustituidos por mercaderes que tomaron el templo de la identidad y expresión popular. De la vida en común en espacios públicos. La autogestión ciudadana, perseguida.

Riadas de visitantes inundan por aire y mar y pueblan la medina, al tiempo que la despueblan de aquellos a quienes exilian. Políticas casposas y anacrónicas a manos del villano de cuento de tres al cuarto y su equipo de gobierno municipal que ante la crisis aguda de modelo de ciudad y el drama de sus habitantes no escatima en lanzar algunos de sus grandes hits: quien no accede a una vivienda en esta ciudad es porque no ha estudiado; que si hay que desplazarse para dejar hueco al turismo, pues se desplaza una a las Villanuevas, por ejemplo (pueblos a 40Km), que no es ninguna tragedia vivir allí y maltrabajar aquí, en una ciudad donde lxs empresarixs de la hostelería bromean por la tele y redes sociales con respecto a que, en hostelería, la media jornada laboral de toa la vida, es la de 12h; media jorná.

## Pisos turísticos

Málaga es la tercera ciudad del Estado con mayor número de pisos turísticos. Y la primera provincia, según INE. Este año, la feria arrancaba con una cabalgata teatralizada para celebrar la matanza de la sangrienta Toma de la ciudad a manos de los reyes católicos... ¡cualquier día nos celebran la masacre de la carretera Málaga-Almería!

En fin, Málaga, aquí no hay quien viva y, aún así, preciosas islas de resistencia la habitamos y parimos el 29J y se escuchan voces agitadas y vientos de cambio: De norte a sur, de este a oeste... ■

## Participantes de los movimientos sociales de Málaga

# La Ciudad, espacio en disputa

*Reclamamos el derecho a la ciudad. La ciudad no como un espacio de cobijo. Demandados el derecho a ciudad como centro de decisión colectiva. El derecho a una vida social y política, no aislada y solitaria. El derecho a cuestionar la legitimidad del poder descolectivizado mediante el desacato y la desobediencia civil. Esta aspiración puede ser tildada de mera entelequia, pero las luchas sociales cobran aliento más de los deseos quiméricos compartidos que de las razones prácticas.*

La vieja ciudad murió, larga vida a la nueva ciudad- Para comenzar a pergeñar esa nueva ciudad, esa urbanidad basada en la centralidad renovada, debemos aprender a apreciar nuestra ciudad por su valor de uso, no por su valor de cambio.

En la ciudad vivimos dentro de una red de relaciones que delimitan los espacios donde desarrollamos nuestra vida, satisfacemos nuestras necesidades, creamos nuestros deseos y perseguimos nuestra utopía. Cuando nuestras utopías se superponen se preconfigura un espacio que colisiona con la utopía hegemónica que impone el valor de cambio para persistir. La superposición necesita un lugar común para desarrollarse, para ser ubicua, para convertirse en una acción colectiva que dispute los espacios fronterizos a la praxis dominante. Cuando ese movimiento social incipiente carece de un espacio propio y apropiado finaliza cayendo presa de la anomia social y siendo reabsorbido dentro de la utopía dominante resultando, finalmente, inocuo, exánime e inerme.

En las fronteras entre el valor de uso y el valor de cambio están los espacios en disputa. En ese hollado territorio se confrontan los sueños, se soflama el activismo y se suceden las masacres en represalia. Toda topología de los movimientos sociales se referencia sin excepción en la divisoria en disputa. La ocupación de las plazas -Tahrir, Puerta del Sol, Syntagma, Zucotti Park...- transformadas en espacios de protesta, es buena muestra. Excusamos muchas derrotas tras la heterogénea morfología de los movimientos, desdeñando el condicionante de la configuración del espacio como cercenador de comunidad, del diseño urbanístico como deturpador de revoluciones desde los tiempos del Barón Haussman.

Los centros de decisión se afanan en aparentar los espacios de disputa como no cruentos, en difuminarlos hasta la desubicación para englobarlos en la

utopía hegemónica totalmente descontextualizados. Así las fronteras espaciales entre el valor de uso y el valor de cambio son inadvertidas y los amojonamientos asumidos como naturales, como preexistentes a la ciudad misma.

El deslinde más obvio es también el más interiorizado, como constitutivo de la ciudad. La frontera entre la acera y la calzada denota la imposición del valor de cambio sobre el valor de uso. La centralidad de la calle está ocupada por el automóvil desposeyendo a la ciudadanía del espacio tejedor de comunidad, una profusa mesnada de termitas motorizadas que carcomen la urbanidad y todo lo colmatan. La preponderancia del coche particular no es azarosa, ocupa buena parte de la narración de la utopía hegemónica. Solo la contingencia de una crisis climática y sanitaria posibilitó la disputa abierta por recuperar las calles como valor de uso. La sociedad comienza a ver las muertes prematuras que amojonan la frontera que cercena las calles y aun así sigue renuente a reconquistar el espacio. No es fácil apearse del automóvil cuando todo circula a un ritmo vertiginoso. A menudo la sociedad se ve impelida a embolsar con impaciencia enervante todos los segundos libres para dedicarlos a un ocio basado en el consumismo. El valor de cambio marca el compás apurando y recortando al máximo el tiempo de transición entre producir y consumir y, bajo esta máxima, configura la ciudad. La ciudad marcada por la utopía dominante es obligada a supeditar sus espacios al flujo entre los centros de producción y los centros de consumo. Las vías y calles son únicamente espacios de tránsito que se deben atravesar lo más rápido posible para reducir costes.

Los antiguos mercados, abiertos a la calle y constituidos por pequeños comerciantes locales, eran centros de decisión para el vecindario consumidor. Dicha centralidad aplanaba la diferencia entre el valor de uso y



el valor de cambio de las mercancías. Ahora, reducido el antiguo mercado a lo anecdótico, los nuevos macrocentros comerciales, cerrados a la calle y encerrados en el anonimato, son santuarios del valor de cambio, templos en los que la ciudadanía tiene la falsa sensación de libertad en la elección entre la diversidad de colores y formas de las mercancías, pero que carece de poder de decisión sobre el valor de cambio. Las nuevas necesidades que precisamos satisfacer se reescriben una y otra vez en la utopía oficial. La centralidad en la decisión sobre el valor de cambio difícilmente se logrará sin el control popular de la producción y distribución.

El valor de cambio no hace prisioneros cuando expande sus fronteras. Los árboles que pueblan las calles y parques son las primeras víctimas que sucumben ante la reconfiguración del espacio para mercantilizar la ciudad. Nuestras principales aliadas para frenar el cambio climático son tratadas como meros ornamentos de quita y pon. El bosque urbano no aparece en la narrativa hegemónica, en el bosque reina el valor de uso.

En la utopía dominante aún persisten nichos de valor de uso: pese a los embates de los grandes tenedores de viviendas vacías para que prevalezca el valor de cambio sobre el de uso, en el relato oficial, el uso de la vivienda sigue siendo un derecho, un derecho utópico y muy remoto para los sínteco, pero tan bien asentado en la utopía hegemónica que los centros de poder llevan tiempo queriendo socavarlo, sin éxito de momento.

La trashumancia de la ciudadanía a través de la fuerza coercitiva del valor

*Entre los derechos en formación figura el derecho a la ciudad, no a la ciudad antigua, sino a la vida urbana, a la centralidad renovada, a los lugares de encuentros y cambios, a los ritmos de vida y empleos del tiempo que permiten el uso pleno y entero de estos momentos.*

[Henri Lefebvre]

de cambio fue el mecanismo ideado por los centros de poder para soslayar el valor de uso de la vivienda. La población es pastoreada desde el casco histórico, de la ciudad antigua, a los suburbios o expulsados al extrarradio. Esta gentrificación se sobredimensiona con el auge exponencial de un turismo voraz por satisfacer su ocio dentro del canon de la utopía dominante. La fuerza centrífuga desatada está esquilmando el capital simbólico colectivo de los corazones de las ciudades. Un patrimonio cultural generado por el valor de uso de aquellos mismos que son expulsados indiscriminadamente del espacio que habitaban. Si la expulsión es indiscriminada, no es así la reubicación: la renta, la capacidad para enfrentarse al valor de cambio, marcará el nuevo destino, un suburbio de "ciudad jardín" o el "incivilizado" extrarradio.

-Anatema! -clama la ortodoxia cuando se declara a la ciencia ficción más aleccionadora que los incunables atesorados por el sanedrín. Westworld, film ahora deslavazado en teleserie, exponía los contrapuntos entre los condicionamientos de los comportamientos de la criatura y del creador. ¿Queremos ser criaturas o creadores en nuestra ciudad? La respuesta queda envuelta en la voluta de su interrogante. Mientras cada uno desvela la suya, nosotros reclamamos el sinecismo urbano como nuevo alarife de nuestra ciudad y, performativos por necesidad, declaramos: ¡La vieja ciudad murió, larga vida a la nueva ciudad! ■

**Cristóbal López**  
Ecologista en Acción,  
militante Anticapitalistas  
y anarcosindicalista